

# Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Filosofía y Humanidades  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES



**Una crítica de la visión individualista de la modernidad desde el Eros  
platónico y la amistad aristotélica**

---

Tesis que para obtener el grado de  
Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales

Presenta: **JOEL ALEXANDER BECERRIL GUZMÁN**

Director **RUBÉN IGNACIO CORONA CADENA**

Tlaquepaque, Jalisco, agosto de 2023.

A mis amigos y amigas:  
a los y las que fueron,  
a los y las que son  
y a los y las que serán.

A todos y todas, gracias.

# Tabla de contenido

Tabla de contenido.....	2
Introducción.....	5
Capítulo I.....	11
PERVERSIONES QUE LOS VALORES CAPITALISTAS: INDIVIDUALISMO Y CONSUMISMO HAN PROVOCADO EN LA DINÁMICA ERÓTICA DE PLATÓN Y LA AMISTAD VIRTUOSA DE ARISTÓTELES .....	11
1    El individualismo moderno ha pervertido las relaciones humanas.....	11
1.1    Situación actual .....	11
1.2    El eros y la amistad, pervertidas por el individualismo y consumismo .....	12
2    El problema del individualismo moderno.....	15
2.1    Un caldo de cultivo para el individualismo .....	15
2.2    Pérdida de la alteridad.....	18
2.3    Búsqueda de sensaciones exageradas .....	21
2.4    Pérdida del sentido de la vida.....	23
2.5    Inmediatez .....	25
2.6    Virtualidad .....	27
2.7    Posesión disfrazada de comunión .....	29
2.8    Meritocracia .....	31
2.9    Virtud individual .....	33
3    una vuelta al sentido propiamente humano de las dinámicas .....	35
Capítulo II.....	36
LAS IMPLICACIONES DEL INDIVIDUALISMO Y CONSUMISMO MODERNO EN LA DINÁMICA ERÓTICA DE PLATÓN .....	36
1    El problema del Eros.....	36
1.1    La dinámica erótica en Platón.....	36
1.2    El mundo sensible y el mundo inteligible .....	37
1.3    El mito del eros platónico .....	39
2    La escalera del Eros .....	40
2.1    Primer escalón: el amor por la belleza física.....	42
2.2    Segundo escalón: el amor por la belleza del alma .....	44

2.3	Tercer escalón: el amor por la belleza de la norma .....	46
2.4	Cuarto escalón: el amor por la belleza de la Ciencia.....	47
2.5	Quinto escalón: el amor por la sabiduría.....	50
2.6	Conclusión .....	51
3	La escalera del Eros pervertida en sentido descendente.....	51
3.1	Primer escalón: el amor por la belleza física como finalidad en sí misma .....	52
3.2	Segundo escalón: del amor por la belleza del alma a la persona convertida en medio.....	53
3.3	Tercer escalón: del amor por la belleza de la norma a la búsqueda de sensaciones exageradas .....	55
3.4	Cuarto escalón: del amor por la belleza de la ciencia al desprecio de la ciencia .....	57
3.5	Quinto escalón: del amor por la sabiduría al desprecio de la sabiduría .....	58
4	el eros como fuerza sintético- mediadora a través del conocimiento .....	60
Capítulo III .....		61
LAS PERVERSIONES QUE EL INDIVIDUALISMO Y EL CONSUMISMO MODERNO HAN PROPICIADO EN LA AMISTAD POR VIRTUD ARISTOTÉLICA Y ESTA COMO UN MODO DE SALVACIÓN.....		61
1	El problema de la amistad .....	61
1.1	La amistad en Aristóteles.....	61
1.2	La ética aristotélica en general .....	62
1.3	El placer en Aristóteles .....	63
1.4	La virtud y el justo medio .....	64
1.5	La prudencia. ....	65
2	Componentes de la amistad virtuosa .....	65
2.1	La amistad virtuosa sobre la amistad por placer e interés.....	65
2.2	La reciprocidad .....	67
2.3	Condiciones de la amistad virtuosa: bondad e igualdad.....	69
2.4	Placer y virtud.....	70
2.5	La amistad y el erotismo.....	72
3	Una apuesta por la amistad.....	73
3.1	La moderación es poco popular hoy en día: ¿vale la pena ser virtuoso?.....	73
3.2	La virtud no es una regla general.....	74
3.3	La virtud individual .....	76
3.4	La virtud no se entiende si no se vive .....	77

3.5	La amistad prepara el terreno común .....	78
4	una revaloración de la amistad como posible salida al individualismo moderno.....	78
	Conclusiones .....	81
	Bibliografía .....	84

## Introducción

A lo largo de mi vida la presencia de los amigos y las amigas ha sido muy importante, han estado presentes tanto en las alegrías como en las tristezas. Considero que en la amistad he encontrado una forma de saberme sostenido y así mismo han sido una fuente de identidad y consuelo en medio de los momentos difíciles. Sin embargo, en otros momentos de la vida, las amistades también me han resultado problemáticas. Yo pienso que la amistad es el vínculo más libre que existe porque no está mediado por leyes, ni por contratos, ni por la sangre. La amistad virtuosa y por tanto más plena, nace del deseo libre de querer compartir la vida con otros y querer su propio bien, integrando nuestros intereses egoístas. La amistad es uno de los pilares más importantes en mi vida, no puedo imaginar una vida sin amigos.

Este trabajo nace con el deseo genuino de querer saber más sobre la amistad, aunque al final no resultó un estudio a profundidad sobre esta, las primeras preguntas que nacieron de este deseo fueron: ¿qué es la amistad?, ¿qué es aquello constitutivo de la amistad?, es decir, aquello que le da el ser a la amistad. Al principio me costó mucho trabajo formular un planteamiento y problematizar el tema, sin embargo, siempre estuve seguro de querer hablar de la amistad. En Aristóteles encontré una respuesta sumamente elaborada y estructurada sobre cómo podía entenderse la amistad. Me parece que es imposible querer hablar de la amistad sin remitirse al Estagirita, su planteamiento es un buen fundamento para comenzar una investigación.

Primeramente, tuve una lectura bastante profunda de los capítulos VIII y IX de la *Ética a Nicómaco*, en donde aparece un planteamiento explícito sobre la amistad. Fue una lectura pausada en donde pude hacer mis propias reflexiones personales y encontrar mis intereses más profundos en el tema. Para tener una comprensión más completa, tuve que remitirme a otras obras como la *Metafísica* y también a la *Ética a Eudemo*. Estas obras complementaron la lectura de comprensión sobre la amistad.

La teoría aristotélica de la amistad me ofreció un panorama amplio sobre cómo se pueden describir y entender las relaciones humanas dentro de una sociedad. Por supuesto que la sociedad descrita en el texto es la sociedad en la que vivió y se desarrolló el pensamiento de Aristóteles. La lectura

me dio muchos elementos que comenzaban a esbozar una respuesta sobre condiciones que posibilitan la amistad, entre ellas: la reciprocidad y la igualdad.

Si bien, no encontré una definición estructurada y cerrada sobre lo qué es la amistad, sí pude descubrir algunas pistas e intereses más profundos que se encontraban detrás de esas primeras preguntas: ¿la igualdad es un requisito para la amistad o la amistad tiende a igualar a las personas?, ¿la amistad es capaz de romper con las jerarquías sociales?, ¿se puede ser amigo entre desiguales?, ¿existe alguna diferencia esencial entre el amor erótico y la amistad?, ¿por qué la amistad por interés y utilidad son consideradas también amistad? La profundización en el tema de la amistad me reveló que en el fondo lo que realmente quería entender es si había una diferencia entre el amor erótico y la amistad o si ambos eran el mismo amor, solo con manifestaciones diferentes. Y quería también entender si en la experiencia del amor y la amistad en la vida cotidiana podíamos hacer esa diferencia tan claramente descrita en los libros. Para aclarar esta cuestión voy a remitirme a mi experiencia personal.

Yo crecí rodeado de amigos en la escuela, sobre todo en mi época de adolescente, ahí fue en donde la amistad empezó a ser un cimiento de mi vida, y a la par, tuve muy cercana la relación de pareja entre mi hermano y mi cuñada. Tener una pareja, en ese momento, para mí resultaba algo lejano e inaccesible por diversas cuestiones personales. Esta experiencia fue la que me hizo establecer una diferencia entre los dos tipos de amor que a mí me resultaban irreconciliables, si tenías una pareja, los amigos pasaban a segundo término y si no tenías pareja, podías pasar tiempo con ellos; no podían ambos estar al mismo nivel. Era como si la amistad estuviera subordinada al amor. Crecí creyendo que tener una pareja era la meta y que los amigos solo eran pasajeros, sin embargo, para mí nunca fue así, los amigos siempre han sido importantes en mi vida y suponen relaciones que hay que cultivar, con el mismo esfuerzo y cariño con el que mi hermano cultivaba la relación con su novia.

Yo tenía muy claro que las amistades no podían ser nunca una pareja porque ambos terrenos eran separados, sin embargo, algunos amigos y amigas, a veces, resultaban enamorados de sus amigas y amigos; esto me resultaba problemático y me hacía pensar que quizá esa diferencia tan claramente establecida, en realidad, no podía serlo en la cotidianidad. Tanto el amor y la amistad para mí tienen la misma finalidad de unir personas, aunque no bajo las mismas circunstancias.

Tener clara la diferencia puede ayudar a la hora de poner límites en el ámbito moral y social, sobre todo en sociedades donde la familia es uno de los valores supremos. También considero que tener clara la distinción entre la amistad y el amor erótico puede ayudar en el ámbito afectivo-personal a darle cauce a los sentimientos, pensamientos e intereses que van surgiendo en cada ser humano con respecto a los vínculos. Entonces, la sola lectura de Aristóteles me resultó insuficiente para establecer o no esta diferencia.

Ahí entró en el juego Platón con *El Banquete* y su planteamiento sobre el Eros, quien vino a complementar y a iluminar la investigación. Leer lo que en realidad significa el Eros para Platón me dio una perspectiva más amplia que la que tenía. Entender más profundamente la dinámica erótica, tal y como la plantea, me permitió darme cuenta de que el Eros no se limita a lo meramente sexual y que su verdadero fin es el conocimiento pleno a través de la integración de toda la persona. De igual forma, entender lo que la amistad por virtud implica, me permitió darme cuenta de que hoy solamente este tipo de amistad es considerada como amistad verdadera y que los otros tipos de amistad no son aceptados como amistad hoy en día.

La comprensión profunda de estas dos dinámicas me hizo pensar en que ambas están hoy malentendidas. Utilizo el término dinámica para nombrarlas porque ambas implican movimiento, es decir, que sacan al ser humano de sí mismo para llevarlo a lo otro. Tanto la fuerza erótica como la fuerza de la amistad implican siempre una tendencia en la propuesta aristotélica y platónica. A través de ellas se posibilitan la mayoría de los vínculos humanos. Para san Agustín, según Hannah Arendt, *“el amor no es otra cosa que anhelar algo y este anhelo siempre implica movimiento y siempre va dirigido hacia algo”*.<sup>1</sup>

Para Aristóteles, la amistad por virtud también implica movimiento porque saca a la persona de sí misma para extender el bien que ya no busca solo para sí y, en el amor erótico de Platón este movimiento desde el principio está enmarcado dentro de la escalera, que ya supone movimiento en sí misma. Ninguna de las dinámicas es estática y tienen la peculiaridad de que no se alcanzan de una vez y para siempre.

---

<sup>1</sup> Hanna Arendt, *El concepto de amor en San Agustín*, Encuentro, Madrid, 1996, p. 25.



En la modernidad, de la que formamos parte, he descubierto que el capitalismo<sup>2</sup> ha tenido verdaderas repercusiones en la manera cómo nos relacionamos hoy en día. Existe un desinterés por el conocimiento profundo de las cosas, por el orden, por las normas, por la virtud, elementos que son necesarios para el amor platónico y la amistad aristotélica. En la lectura de *La agonía del Eros* de Byung Chul Han encontré una crítica a la dinámica erótica desde el capitalismo. Para Chul Han el amor erótico ha desaparecido y se ha convertido en un amor capitalista porque existe una “erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad”<sup>3</sup>, es decir que el otro como otro ha desaparecido y solo queda el yo encerrado en sí mismo. El individualismo que el capitalismo refuerza imposibilita la experiencia erótica. El movimiento que saca al ser humano de sí mismo lo ha dejado encerrado en una espiral egocéntrica que no lo vincula con lo otro más que consigo mismo, quitándole su capacidad de relación.

Esto me hizo pensar en que algunos valores capitalistas, especialmente el individualismo y el consumismo han influenciado y pervertido estas dinámicas. Ahí nació el deseo de hacer una crítica sobre cómo estos valores capitalistas han pervertido y problematizado el tema del eros y la amistad en la actualidad. La lectura de *La vida intensa* de Tristan García me dio elementos para la problematización.

A grandes rasgos, esta es la génesis del trabajo que presento a continuación. Fueron meses de mucho esfuerzo, de confrontaciones personales y de procesos de reconciliación. En algún momento, la investigación me reveló un enojo profundo que tenía: no podía concebir que la sociedad ponga el amor por encima de la amistad. Estuve algunas semanas tratando de menospreciar el Eros y yo hacer lo contrario: poner a la amistad por encima del Eros. Descubrí que tenía que iniciar un proceso de reconciliación a nivel profundo y espiritual con mi parte erótica que culminó en aceptar que ambas dinámicas son igual de importantes y que ofrecen niveles de

---

<sup>2</sup> El termino capitalismo al que yo hago referencia es al capitalismo moderno en un sentido amplio y general como sistema económico, enmarcado por la lectura de Byung Chul Han. Entiendo que existen diversos modos de capitalismo, sin embargo, me enfoco solamente en algunas características de este como: la propiedad privada, el individualismo, el consumo y la acumulación.

<sup>3</sup> Byung Chul Han, *La agonía del eros*, Herder, Barcelona, 2014, p.9.

realización semejantes en la vida de los seres humanos. Ninguna mejor que otra, ambas solamente con manifestaciones distintas.

El eros y la amistad siguen estando presentes y son parte de nuestra cotidianidad, sin embargo, hoy vemos relaciones cada vez menos libres basadas en la codependencia. Tanto el amor como la amistad no buscan querer el bien y la aceptación del otro, sino que el otro se ha vuelto un medio para los propios fines y así desaparece el otro en su alteridad radical. Los deseos se han vuelto una lista de caprichos a cumplir de forma individual, dejando de lado todo el entorno que nos rodea.

La forma de relacionarnos entre los seres humanos ha cambiado demasiado, y el cambio en sí no es motivo de crítica, sin embargo, existen también algunos otros elementos, aparte de los ya mencionados, como la virtualidad o la cultura de lo inmediato que han tenido sus repercusiones. La virtualidad permite a los seres humanos la posibilidad de sacar el cuerpo de los espacios de interacción y no lograr que el encuentro físico se realice. A través de las pantallas podemos escoger lo que queremos mostrar de nosotros mismos, sin mostrarnos tal y cómo somos, llegando muchas veces a despersonalizarnos. El contacto físico es parte importante de la dinámica erótica y la virtualidad lo impide cada vez más. Y la cultura de lo inmediato busca los resultados rápidos, aquello que puede obtenerse rápido con la menor cantidad de recursos, sin embargo, las relaciones personales necesitan de mucho tiempo y convivencia para darse, Aristóteles cita un proverbio que dice que no pueden conocerse mutuamente los amigos “*antes de haber consumido juntos mucha sal*”.<sup>4</sup>

Así, este trabajo es una crítica a la forma en que nos relacionamos hoy y cómo estos valores capitalistas la han pervertido. A través de la presentación de las dinámicas tal y como las plantean los autores, propongo una vuelta a ellas que implique una comprensión profunda de éstas para ayudarnos a tener una vivencia más libre de nuestras relaciones con los elementos que éstas nos aportan. La amistad por virtud nos puede permitir salir del individualismo y el consumismo para construir una sociedad más libre y plena en la búsqueda de la felicidad humana. Con una sociedad más libre y plena me refiero a una sociedad en la que los seres humanos hagan uso de sus capacidades racionales y vivan en comunión con los otros, buscando no solo el bien individual sino

---

<sup>4</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 328.

el bien común. Es decir, un mundo en el que quepamos todos con nuestras múltiples diferencias y que la felicidad sea alcanzable para todos.

El presente trabajo está dividido en tres capítulos. En el primer capítulo hago una reflexión personal sobre como los valores capitalistas del individualismo y el consumismo principalmente han pervertido la dinámica erótica platónica y la amistad por virtud aristotélica, ambas como maneras que tenemos de relacionarnos. Estas perversiones se manifiestan en la pérdida de la alteridad, el individualismo, la inmediatez, la virtud individual, la meritocracia, búsqueda de sensaciones exageradas, pérdida del sentido de la vida, la virtualidad y la posesión. A lo largo del capítulo profundizo en cada una.

El segundo capítulo se trata propiamente de la dinámica erótica. Hago primeramente una presentación de la descripción que hace Platón de esta dinámica como escalera, tratando de aclarar algunos conceptos para entenderla mejor. Después propongo una contra-escalera en donde trato de explicar cómo es que algunos valores capitalistas la han pervertido. Por último, reconozco la importancia de una vuelta a la dinámica en su sentido primero, tomando en cuenta que algunos de sus elementos pueden resultar caldo de cultivo para el individualismo.

En el tercer y último capítulo, primero expongo el planteamiento general de la ética de Aristóteles para poder entender el problema de la virtud y así poder comprender el tema de la amistad. De la misma manera, expongo cómo es que el individualismo y el consumismo han pervertido esta dinámica. Así mismo, planteo a la dinámica de la amistad con el dinamismo erótico integrado, cómo una posible solución al individualismo moderno.

# Capítulo I

## PERVERSIONES QUE LOS VALORES CAPITALISTAS: INDIVIDUALISMO Y CONSUMISMO HAN PROVOCADO EN LA DINÁMICA ERÓTICA DE PLATÓN Y LA AMISTAD VIRTUOSA DE ARISTÓTELES

### 1 EL INDIVIDUALISMO MODERNO HA PERVERTIDO LAS RELACIONES HUMANAS

#### 1.1 Situación actual

La sociedad en la que vivimos está determinada por el régimen capitalista; Eric Fromm afirma en su libro *El corazón del hombre* que, “*el ser humano se ha identificado con los valores de mercado porque se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo y su vida es un capital que debe invertirse provechosamente*”.<sup>5</sup> El ser humano es entonces solamente un consumidor eterno que parece nunca terminar de saciar sus necesidades y que queda encerrado en sí mismo. La vida como capital solo es útil en la medida que esta genera riquezas que tienden a acumularse. Por otro lado, para Aristóteles la riqueza, es decir, la moneda solo es útil “*como garantía de intercambio en el futuro [...], asegura que el intercambio será posible cuando surja una necesidad*”.<sup>6</sup> La riqueza está asociada a la satisfacción de nuestras necesidades y solo funciona como medio, nunca se vuelve fin en sí mismo. La moneda es útil para el intercambio y la subsistencia, más no para la acumulación.

Una vida entendida como capital de inversión pierde totalmente su sentido humano porque deja de buscar la felicidad y tiende ahora a la acumulación de riquezas. Para el capitalismo todo se vuelve medio para la generación de la riqueza y su acumulación, también las personas. Este es uno de los

---

<sup>5</sup> Eric Fromm, *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, Paidós Ibérica, 1964, p. 10

<sup>6</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 251.

grandes problemas para los seres humanos que trae consigo el modelo capitalista, especialmente el individualismo: una mayor dificultad para las relaciones humanas.

El régimen capitalista ha conducido a los seres humanos a un individualismo exacerbado y determinado por el consumo. Este individualismo moderno nos ha llevado a creernos autosuficientes, y que no necesitamos de los demás, lo cual es una gran mentira porque cualquier ser humano vivo ha necesitado en algún momento de otro ser humano para sobrevivir. El ser humano es incapaz de subsistir después del momento del nacimiento sin la ayuda de otros: no nacimos para estar solos. “*El ser humano es en sí mismo una estructura de convivencia, un ser común, un animal social*”.<sup>7</sup> Aunque el ser humano sea un ser social, por su tendencia a lo pasional, necesita de la creación de leyes y de una moral que le garantice la sana convivencia con otros y eso solo es posible mediante el uso de sus capacidades racionales.

Las relaciones humanas siempre han sido motivo de interés para las personas, por eso encontramos en los griegos un intento de explicar la esencia de las relaciones humanas. Para esta investigación me centraré en dos conceptos griegos, *eros* y *philia*, traducidos como amor y amistad. Este capítulo es un planteamiento que resulta de mis reflexiones personales después de la lectura de *El Banquete* de Platón y los capítulos sobre la amistad en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles en conjunto con la crítica que hace Byung Chul Han al Eros en su libro *La agonía del Eros* y el libro de *La vida intensa* de Tristán García. Se trata de una crítica a la forma en que se han pervertido las relaciones de amor y amistad con el individualismo y el consumismo moderno.

### 1.2 *El eros y la amistad, pervertidas por el individualismo y consumismo*

En este trabajo se retoma el concepto de *eros* de la filosofía platónica. La dinámica erótica<sup>8</sup> que Platón nos plantea en *El Banquete* se ha visto pervertida por el individualismo y ha resultado caldo de cultivo para perpetuar esta actitud que sostiene el capitalismo. Dicha perversión consiste en pretender que el fin último de esta dinámica, que según Platón es la contemplación de la Idea<sup>9</sup> a

---

<sup>7</sup> Álvaro San Román, *Del hombre a Dios* en Xipe Totek, Año 32, Vol. I, No. 119, Guadalajara, 2023, p. 15

<sup>8</sup> La dinámica erótica consiste en una escalera con 5 escalones con un contenido específico: amor por la belleza física, amor por la belleza del alma, amor por la norma, amor por la ciencia y amor por la sabiduría, siendo este último el más alto nivel. En el capítulo II se desarrollan más a profundidad cada uno de los escalones.

<sup>9</sup> Este concepto de contemplación de la Idea se refiere al último escalón de la gradería platónica y es la tarea del filósofo. En el segundo capítulo se aborda el concepto con mayor profundidad.

través del Eros por medio del conocimiento<sup>10</sup>, se ha visto disfrazada de posesión, es decir, que no se busca la contemplación de la Idea, sino poseerla. Esto pervierte toda la escalera desde el principio porque también las personas se vuelven un objeto para poseer. Para Platón el fin último de la dinámica es llegar a *“aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta para que conozca al fin lo que es la belleza en sí”*<sup>11</sup>, la contemplación de la Belleza no es posesión de esta. También cabe mencionar que el fin último se logra a través de la integración de los escalones que le anteceden.

Hoy en día, influenciados por el capitalismo, tendemos a poseer las cosas. Sin embargo, el conocimiento pleno de la Belleza, al escapar al mundo sensible, es imposible poseerlo. La unión del mundo sensible con el mundo inteligible no se alcanza de una vez y para siempre, sino que es un ejercicio que se alcanza por medio del uso de la razón y la práctica de esta. El capitalismo nos ha hecho creer que podemos poseerlo todo, por medio de esta idea de propiedad privada, y que eso es alcanzable solamente a través de nuestros méritos y esfuerzos personales. Sin embargo, es verdad que podemos ser dueños de las cosas, pero esto nunca será aplicable a los seres humanos porque los seres humanos son fines en sí mismos y no medios. Y no todo puede ser alcanzado solamente por nuestros propios esfuerzos porque hay cosas que no dependen de nosotros.

Según Platón, por medio del Eros podemos conectar el mundo sensible con el mundo inteligible, lo humano con lo divino. Sin embargo, el individualismo moderno ha instalado al ser humano en los primeros escalones de la escalera del Eros platónico, quedándose únicamente en la satisfacción de los deseos sexuales y meramente superficiales sin poder pasar de lo meramente sensible. Sin este paso el ser humano queda incompleto. El ser humano tiende a lo pasional, sin embargo, también posee la capacidad de racionalizar los deseos para dirigirlos a un fin.

Por otro lado, también la dinámica de la amistad por virtud en Aristóteles se ha visto pervertida, ya que para el capitalismo la virtud no es más que mérito propio y permanece completamente ajena a

---

<sup>10</sup> Para Platón, el conocimiento válido es aquel que se da en el mundo inteligible por su carácter universal. En el mundo sensible no hay conocimiento, solamente opiniones. Este concepto está desarrollado con más profundidad en el capítulo II.

<sup>11</sup> Platón, "El Banquete", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 370

la comunidad. Perder de vista la comunidad no tiene nada que ver con la virtud aristotélica que busca la felicidad o plenitud humana. La perversión de ambas dinámicas ha tenido sus repercusiones en la consecución de la felicidad de los seres humanos y en su desarrollo afectivo, psicológico y sexual.

El capitalismo produce seres humanos cada vez más individualistas, es decir, desvinculados de lo otro: de la naturaleza, de los demás seres humanos e incluso de los propios deseos. Provoca también un desinterés por el conocimiento pleno, todo se nos es dado, lo que hay que consumir e incluso lo que hay que pensar. El individualismo moderno, producto del capitalismo, nos hace perder el sentido comunitario por medio de la pérdida de la alteridad. El capitalismo lo vuelve todo homogéneo y utilitarista, todo el tiempo busca los medios para poseerlos y acumularlos. Por eso considero al capitalismo perverso. La amistad y el amor nos permiten conservar nuestra singularidad frente a la masificación y homogenización de personas. Esto lo describe Montaigne perfectamente con respecto a la amistad: “*él era él y yo era yo*”.<sup>12</sup>

El eros platónico y la amistad por virtud aristotélica nos preservan del individualismo egocéntrico que nos encierra en nosotros mismos, por su dinámica propia que tiende hacia lo otro. Nos ayudan a recuperar el sentido comunitario que nos conforma, al ser seres sociales. Nos permiten un modo de vida que nos preserva de lo homogéneo y que nos vincula con lo otro. La comunión y la virtud constitutivos de estas dinámicas nos permiten una vida en relación con los otros y tener una vida llena de sentido, es decir, con la búsqueda de un fin específico común a todos. Si perdemos de vista que el fin de la vida humana es la eudaimonia, se pierde lo trascendental y comienza a buscarse lo meramente pasajero y la vida en su conjunto pierde sentido. La vida se vuelve únicamente una serie de episodios aislados sin algo que los una.

Una vida comunitaria nos permite la colaboración con otros seres humanos en la búsqueda de la felicidad. Y esta colaboración se vuelve tierra fértil para la amistad. Sin este sentido comunitario y colaborativo es difícil que pueda desarrollarse. A continuación, mencionaré algunos problemas que surgen a partir de estas perversiones que propicia el individualismo moderno.

---

<sup>12</sup> Michel de Montaigne, *De la amistad*, Taurus, 2014, p. 20.

## 2 EL PROBLEMA DEL INDIVIDUALISMO MODERNO

### 2.1 *Un caldo de cultivo para el individualismo*

En el libro de *El Banquete* de Platón, la dinámica erótica aparece representada por medio de una escalera. Cada uno de los escalones tiene un contenido específico, el primer escalón se refiere al amor físico que se traduce en la atracción sexual del otro. Tiene que ver con la belleza puramente física y está mediado por las pasiones. El segundo escalón es el amor por el alma; en este nivel se asciende de lo físico y se enfoca ahora en el amor por las cualidades, virtudes, actitudes etc. Es un nivel de amor no tan carnal como el primero, pero aún le falta ascender, sigue en cierta medida determinado por las pasiones y no ha alcanzado los niveles suficientes de racionalidad. Los siguientes escalones tres y cuatro son el amor por la norma y la ciencia, en estos escalones se comienza a amar en un nivel más abstracto y no se ama solamente la representación de las cosas, sino la esencia de éstas junto con su representación. Por último, el quinto escalón es el nivel más elevado del amor que es el amor por la sabiduría, es el escalón más difícil de alcanzar. Me parece importante aclarar que, en la gradería platónica, la ascensión de un escalón a otro no supone el olvido o superación, en el sentido que ya no haya manifestaciones del escalón anterior, sino que el ascenso implica la integración del escalón que le antecede.

Es conveniente detenerse en los dos primeros escalones de la gradería platónica, porque nos ayudan a explicar por qué en una sociedad capitalista que tiene como valor principal el individualismo, estos peldaños pueden resultar caldo de cultivo para más individualismo y llevarlo al extremo. El individualismo exacerbado centra a la persona en sí misma y la separa de todo vínculo con otros seres humanos. Manfred Frank afirma que:

la expresión “yo” abarca con sus dos alas la autorreferencia abstracta y universal de la conciencia y el aislamiento individualizante, en virtud del cual cada sujeto es él mismo en su singularidad y diversidad de todos los otros<sup>13</sup>,

es decir, que el yo permite no solo delimitarse frente al otro, sino que también lo vincula con los otros, al ser autorreferencia abstracta y universal. En otras palabras, se puede decir que el mundo

---

<sup>13</sup> Manfred, Franck, *La piedra de toque de la individualidad*, Herder, Barcelona, 1995, p. 30.



está hecho de muchos yoes vinculados desde la conciencia. El individualismo moderno nos hace perder de vista esta conciencia.

El mismo autor, afirma que existe una diferencia entre personalidad e individualidad. “*La personalidad es la manera de ser de un sujeto particular y la individualidad es la manera de ser de un sujeto único*”<sup>14</sup>, si bien personalidad ayuda a definir al ser humano de otros seres humanos, llevado al extremo puede desvincularlo de todos los seres humanos, al perder de vista la particularidad y convertirla en unicidad. La particularidad atribuye una diferencia entre iguales en un mismo campo y la unicidad rompe con el campo y establece el propio haciéndolo único y cerrado.

Una sana autoestima, es decir, una persona que tiene la dosis suficiente de amor propio para reconocer quién es en realidad frente a los otros, es necesaria para poder vincularse con otros. Aristóteles sostiene que “*la amistad se origina de la relación a sí mismo*”<sup>15</sup>, sin embargo, un amor centrado solo en sí mismo puede resultar hedonista y quererlo todo para sí. Si bien el hedonismo sostiene que el placer y la felicidad son los principales objetivos de la vida humana, en la supuesta libertad basada en el individualismo que nos plantea el capitalismo, los otros pueden convertirse únicamente en bienes de consumo para satisfacer las propias necesidades.

Un hedonismo egoísta se centra en la búsqueda de los placeres personales sin tener en cuenta a los demás con toda su complejidad. El primer escalón de la dinámica platónica es el amor por la belleza física traducida en el placer y el deseo sexual.<sup>16</sup> Una persona que está dentro de un sistema capitalista que sostiene que hay que evitar a toda costa el dolor y que la libertad individualista sirve para vivirlo y poseerlo todo, puede verse atrapada en este primer escalón y buscar únicamente el placer por sí mismo, sin tener en cuenta que esta atracción física y deseo sexual tienen también una finalidad que va más allá de lo meramente placentero y físico. Un amor así reduce a la persona al

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>15</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 359.

<sup>16</sup> Existen otras vías de conocimiento como la estética, en donde el amor por la belleza también es el punto de partida. Sin embargo, yo me limito al amor por la belleza física de los cuerpos humanos por el abordaje sobre las relaciones humanas que hago, sin descalificar ninguna vía.

plano físico, dejando de lado todo lo que la conforma, es decir, quedarse en el plano físico despersonaliza a los seres humanos y los objetualiza.

Un placer encerrado en la propia satisfacción personal se desvincula totalmente de los otros. El placer deja de ser un medio o brújula para alcanzar la felicidad y se convierte en un capricho narcisista. Primeramente, una persona que busca el placer como fin de la vida humana, se despersonaliza, deja de mirar el conjunto de la vida humana como un todo complejo que está hecho muchas veces de contrarios entretnejidos y reconciliados: alegría y tristeza, cuerpo y alma, luz y oscuridad, amor y dolor, vida y muerte etc. Rechazar alguna de las partes deja incompleto el todo que somos. Los seres humanos vamos envueltos todo el tiempo de estos supuestos contrarios que se reconcilian en nosotros.

Al perderse de vista a sí mismo en toda su complejidad primeramente personal y después relacional, el ser humano ya no es capaz de salir al otro. Y el otro, deja también de ser persona, se tiene una mirada unilateral mediada por el interés personal. El placer también puede ser un alma de doble filo que nos puede llevar a la plenitud humana o que nos puede conducir a nuestra propia muerte. Si el placer no nos mueve a salir de nosotros mismos es que quizá vamos en una dirección equivocada.

El placer, sin duda, es necesario para el desarrollo pleno de la vida humana, una persona que sabe gozar y disfrutar de la vida es alguien que sabrá qué es la felicidad. Un placer centrado únicamente en responder a las pasiones o deseos que surgen, pero sin la capacidad que tenemos para dotarlos de meta y racionalizarlos, puede resultar desastroso. Tiene la posibilidad de encerrar a los seres humanos en sus propias pasiones y volverlos esclavos de sí mismos. Un hombre encerrado en sí mismo será incapaz de hacerse cargo de sí y seguramente aparecerán enfermedades como el estrés, la depresión o algunas veces hasta llegar al suicidio. Byung Chul Han describe a la depresión como una “*enfermedad narcisista que conduce a ella una relación exagerada consigo mismo*”<sup>17</sup>, resulta un exceso de yo en donde el ser humano ya no ve la salida porque ha quedado totalmente desvinculado del mundo y de los otros y no puede hacerse cargo él solo de sí mismo.

---

<sup>17</sup> Byung Chul Han, *La agonía del eros*, Herder, Barcelona, 2014, p. 8.

Entre más crecemos en nuestra capacidad de procesar racionalmente nuestros deseos, más creceremos en nuestra capacidad de libertad para elegir hacer la vida en común y podremos salir del individualismo que nos encierra en nosotros mismos. El amor en su esencia, según Diego Rosales, *implica el olvido de uno mismo y el abandono de la propia satisfacción y de los propios impulsos*.<sup>18</sup> El amor no puede ser solamente individualista, sino que se vive de cara al otro.

En conclusión, convertir al otro en un bien de consumo lo despersonaliza totalmente y lo instrumentaliza. Solo el verdadero amor en su esencia como búsqueda de la comunión del otro por medio del conocimiento, puede preservar al otro de ser tomado como un mero objeto.

## 2.2 Pérdida de la alteridad

La alteridad es el reconocimiento del otro como otro distinto de mí. Otro que no soy yo, pero en quien puedo reconocerme a mí. Reconocer al otro implica un verdadero ejercicio de comprensión y de aceptación del otro en su mismidad y diversidad. Una de las primeras cuestiones que Aristóteles aborda en sus libros de la *Ética a Nicómaco* sobre la amistad es que si esta se puede dar en la semejanza o en la diferencia. No llega a ninguna conclusión puntual, sin embargo, se inclina más a la amistad entre iguales y en todo su planteamiento se puede mirar que está planteada para los iguales. Parece mucho más fácil que se genere un vínculo en donde, desde el principio, hay igualdad. No significa que cuando hay un mayor grado de semejanza no haya necesidad de reconocer al otro como otro. En ambos casos, tanto en la diferencia como en la igualdad, es necesario el reconocimiento del otro porque igualdad no es sinónimo de homogeneidad. Para que el vínculo nazca se necesita primeramente del diálogo, después de la comprensión y la aceptación.

La amistad también es posible en la diferencia. Es importante aclarar que la igualdad a la que se refiere Aristóteles es en la virtud, es decir, en el modo de ser desde el alma, ejercido desde la capacidad racional. La igualdad en Aristóteles no significa homogeneidad, la amistad es posible si se tiene un modo de ser similar, aunque existan algunas diferencias. Este tema en Aristóteles es bastante cuestionable porque para él, la amistad en la diferencia era difícil que se diera, a menos

---

<sup>18</sup> Diego Rosales, *Del deseo al amor*, Signos Filosóficos, vol. XXII, núm. 44, México, 2020, p. 16

que hubiera alguna situación que si bien, comenzaba en la diferencia podía igualar a las personas. “*Los desiguales pueden ser amigos, ya que pueden igualarse*”.<sup>19</sup>

Hoy en día, la amistad es mucho más posible en la diferencia, existen grandes amistades entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, por citar algunos ejemplos de relaciones desiguales en Aristóteles. La amistad tiene en sí misma una fuerza que es capaz de igualar a los seres humanos en sus muchas diferencias e incluso romper algunas de las jerarquías sociales establecidas.

La amistad implica desde el principio reconocer lo que no es del todo igual para que la amistad no se dañe. Uno de los problemas que señala Chul Han sobre la época actual es el “*infierno de lo igual*” que imposibilita la experiencia erótica. Si bien, la amistad, según Aristóteles se da en la igualdad, Byung Chul Han se refiere a una igualdad llevada al extremo, donde se han perdido ya los límites y todo se vuelve lo mismo y homogéneo. La cultura actual con su búsqueda de lo igual le quita su lugar al otro como otro, busca homogenizar y se pierde por tanto la atopía del otro. En otras palabras, el filósofo coreano dice que “*todo es aplanado para convertirlo en objeto de consumo*”.<sup>20</sup>

En un sistema capitalista, donde prevalece el individualismo, esta capacidad de reconocer al otro como otro queda relegada. Primeramente, el ser humano en su carácter individual se convierte a sí mismo en medida de todas las cosas. El otro queda desaparecido del horizonte al ser reducido a bien de consumo y a la vez un medio para los fines e intereses personales del individuo. Al convertirse el ser humano en un bien de consumo, desaparece el otro como diferente y todos se vuelven lo mismo en un sentido utilitario. La pérdida de la alteridad cierra la posibilidad de todo vínculo humano, y por lo tanto también a la posibilidad de construir comunidad. La dinámica erótica de Platón en esencia implica el reconocimiento del otro para poder desplegarse en su plenitud al fin que busca.

En realidad, cuando el ser humano deja de buscar la comprensión del otro y solo se busca a sí mismo bajo el supuesto de ser dueño de su propio ser y de su propia libertad, se enreda en un círculo vicioso que lo encierra cada vez más en sí mismo, donde pierde la capacidad de ejercer su

---

<sup>19</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p.330.

<sup>20</sup> Byung Chul Han, *La agonía del eros*, Herder, Barcelona, 2014, p. 12

propia libertad, es decir, esta capacidad racional de elegir lo que es mejor para sí, teniendo en cuenta a los demás y haciendo uso de sus propias facultades y cualidades humanas. Este encerramiento lo lleva a consolidar la idea de su propia autosuficiencia que termina por desvincularlo del mundo, de la comunidad y de la sociedad. Con una dinámica así se puede llegar a perder toda capacidad de deseo, bajo el supuesto de que no se carece de nada. Un hombre sin deseos es prácticamente un hombre muerto, porque ha perdido toda posibilidad de salir de sí mismo para entregarse y de buscar la vida buena.

La dinámica de la amistad por virtud aristotélica necesita forzosamente del otro para construir la comunidad. La persona que es capaz de reconocer el bien en sí mismo puede buscarlo también para los demás. El otro es otro yo<sup>21</sup>, conservado en su alteridad radical, con quien puedo ejercer mi capacidad de relación y así acrecentar el bien que ya no se limita al yo mismo, sino que es capaz de salir al otro. El ser humano encuentra qué es el bien y lo mejor para sí mismo dentro de la comunidad, es esta misma quien ha nombrado el humano prudente y que será referente de la vida virtuosa.

La pérdida de la alteridad cierra la posibilidad de una vida virtuosa porque el humano individualista moderno no es capaz de mirar más allá de sí mismo. La virtud se vuelve una cuestión de reconocimiento personal y no una disposición y un modo de ser para construir la comunidad. Para Aristóteles el desarrollo de las virtudes por medio del hábito no se puede hacer de manera aislada, debe tener en cuenta siempre a la comunidad. Un individualismo que practique la virtud para la búsqueda del reconocimiento personal termina aislando a la persona, colocándolo por encima de los demás, encerrándolo a su vez en su propio egocentrismo, quitándole la posibilidad de relacionarse con los otros porque uno de los requerimientos básicos para la amistad es partir de un terreno común. Un ser que se sitúa por sí mismo por encima de los demás es alguien no virtuoso y por tanto imposibilitado para la amistad por virtud.

En conclusión, la alteridad es la puerta de entrada a los otros y a la comunidad. Desde esta perspectiva, la sociedad no sería más que un grupo de egos que coexisten pacíficamente,

---

<sup>21</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p.360.

reconociéndose, quizá, pero sin tener que ver el uno con el otro. Cada uno se vuelve responsable de su propio destino y de la construcción de su propia vida, sin los otros.

### 2.3 *Búsqueda de sensaciones exageradas*

La búsqueda de sensaciones exageradas, intensas y continuas constituye uno de los afanes obsesivos humanos actuales. Muchas de las experiencias están determinadas hoy en día por el sentir únicamente. Algo sirve y tiene sentido si ofrece la experiencia de sentir algo, por supuesto, que sea agradable e intenso. Como ya mencioné anteriormente, la sociedad actual rechaza a toda costa lo no agradable, como el dolor, porque implica una sensación no placentera que muchas veces es considerada como dañina. Es una percepción bastante desafortunada del dolor y de lo no agradable, porque no cualquier situación desafortunada es dañina, sino por el contrario, muchas veces las estas situaciones vienen cargadas de aprendizaje. Según Byung Chul Han, *“vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista, la libido se invierte en la propia subjetividad. El narcisismo no es ningún amor propio porque el sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo”*<sup>22</sup>.

Una persona individualista puede convertirse en alguien adicto al placer al ir rechazando a toda costa lo no agradable. Una concepción que tiene de fondo la cuestión meritocrática es creer que debemos buscar las cosas agradables y placenteras a toda costa y que trabajamos y nos esforzamos para ello. Con esto no quiero decir que hay que buscar lo no agradable, pero rechazarlo por completo se vuelve un camino bastante cansado. La vida es conjunto de cosas agradables y no agradables. Rechazar lo no agradable, como el dolor, puede llegar a deshumanizarnos por completo porque negamos nuestra carencia y finitud, una parte muy importante que también nos conforma. Nos puede también meter en la búsqueda de una vida solamente agradable que no existe.

Una adicción al placer puede convertir a las personas individualistas en verdaderos hedonistas, en donde se busca el placer por sí mismo. Aunado a esto, no solo se busca el placer de manera normal, sino que este tiene que ser excesivo e intenso. La vida queda determinada por la fuerza de la sensación, y entonces todo está permitido mientras produzca un placer exagerado e intenso. La vida deja de estar determinada por algún fin trascendental y el fin de la vida se vuelven estas

---

<sup>22</sup> Byung Chul Han, *La agonía del eros*, Herder, Barcelona, 2014, p. 11.

sensaciones; el hombre se vuelve entonces un consumista de experiencias agradables e intensas sin llegar nunca a la saciedad. Vivimos en una sociedad que rechaza la moderación, un valor que no es atractivo porque resulta un obstáculo a la libertad individual. La elección de algo no se produce con miras a sostenerlo para siempre sino simplemente como una priorización de un conjunto de deseos, sin querer dejar ninguno de lado. Seguimos eligiendo, pero de acuerdo con nuestros propios gustos e intereses únicamente.

Sin moderación no puede haber vida virtuosa porque esta es necesaria para buscar el justo medio. Vivir en el exceso y en el defecto para Aristóteles es considerado como un vicio, porque en la acción no se desarrolla la plenitud del ser. La búsqueda del exceso resulta muchas veces de un miedo al vacío y a la muerte. Según Byun Chul Han, *“el capitalismo absolutiza la mera vida, su fin no es la vida buena. Su compulsión a la acumulación y al crecimiento se dirige precisamente contra la muerte que se presenta como pérdida absoluta”*.<sup>23</sup> La no aceptación de la muerte como el final de la vida humana nos lleva a un ansia desordenada por vivir la vida. Paradójicamente, llenar los vacíos existenciales con cosas y personas convertidas en cosas, lejos de hacernos sentir plenos nos vuelve más vacíos.

Aristóteles en su libro de la *Ética a Nicómaco* nos advierte que la amistad por virtud no se da con muchas personas porque precisamente en la vida virtuosa no cabe el exceso. La amistad virtuosa requiere de convivencia y se prueba en el tiempo, es procesual.<sup>24</sup> Cualquier relación humana comienza con una dosis alta de sensaciones agradables que nos permiten iniciar el vínculo, sin embargo, con el pasar del tiempo, la relación deja de ser tan placentera como al principio.

Muchas veces esta disminución del placer en las relaciones está asociada a la existencia de algún problema y se piensa que hay algo por resolver, cuando únicamente es el curso normal de las relaciones haciéndose presente. La búsqueda excesiva de sensaciones agradables resulta inaceptable dentro de las relaciones porque nos puede llevar a que, si una persona ya no causa placer en mí, entonces es válido desecharla.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>24</sup> Para Aristóteles, la amistad por virtud requiere de práctica, es decir, es una cuestión habitual que por medio de la repetición logra constituirse en un modo de ser. En el capítulo III se desarrolla más profundamente esta cuestión del hábito para entender el tema de la virtud.

Los vínculos humanos que están determinados únicamente por el placer que me brindan, desde el principio están destinados a la disolución, como bien nos indica Aristóteles. Estos solo durarán en la medida que dure el placer que puedan proporcionarme. Para Aristóteles, “*el placer es cambiante y pasajero*”<sup>25</sup>. En una relación así, determinada por el individualismo es imposible que la amistad y el amor puedan desplegarse con toda su fuerza y fin que buscan.

En conclusión, la búsqueda de sensaciones placenteras e intensas se ha convertido en el fin de la vida humana, llevándonos a una deshumanización que abona a convertir a las personas en bienes de consumo y que nos encierra en el individualismo exacerbado del que venimos hablando.

#### *2.4 Pérdida del sentido de la vida*

En su libro *La vida intensa*, Tristán García nos dice lo siguiente:

Hemos pertenecido a un tipo de humanidad que se ha alejado de la contemplación y de la expectativa de un absoluto, de una trascendencia en cuanto sentido último de la existencia, para abrazar una especie de civilización cuya ética mayoritaria valora la fluctuación incesante del ser como principio de vida.<sup>26</sup>

Como seres humanos hemos dejado de apostar por un principio rector determinado que funcione como una brújula, que nos dé rumbo y sentido. En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles nos habla de que el fin de la vida humana es la felicidad, esta entendida como plenitud, es decir, en donde el ser humano llega a ser lo que está llamado a ser. Hoy en día un fin último no determina la vida humana, lo que la determina es la fluctuación incesante del ser descrita por Tristán. Ya no se trata de un ser humano en potencia que se va actualizando en sí mismo con miras a una meta, sino de un individuo que puede subir y bajar la intensidad del ser; ya no se trata de un camino lineal que pretende alcanzar una meta específica y que une dos puntos, sino de un movimiento que gira sobre un mismo punto determinado por las circunstancias en donde la meta es siempre uno mismo.

Una dinámica así propicia que el individualismo moderno del que hemos venido hablando se exacerbe. Para la dinámica erótica de Platón, que trata del ascenso de la escalera hasta llegar al último peldaño, un fin de la vida humana como fluctuación del ser la pervierte totalmente porque

---

<sup>25</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 2007, p.327.

<sup>26</sup> Tristán García, *La vida intensa, una obsesión moderna*, Herder, Barcelona, 2018, p. 45



no se trata de subir escalones, sino que la persona puede subirlos o bajarlos dependiendo de las circunstancias. Además, lo que determina el subir o bajar es el ser de la persona individualista, no existe tampoco un lugar a donde llegar. Esta dinámica no promueve la salida de sí mismo de la persona, sino que también propicia un encerramiento que potencializa la pérdida de la alteridad y el individualismo.

Del mismo modo, una ética sin una finalidad no puede cumplir su función porque las virtudes quedarían sin un referente que les dé sentido. Una ética que no tenga un fin último y que convierta en el único fin a la persona, en su sentido individual, pierde todo sentido. No se trata de alcanzar la felicidad individualmente, sino que el camino a la felicidad vaya acompañado de otros. Es necesario un fin último que sea aplicable a toda una vida y que no sea cambiante dependiendo de los gustos personales, sin dejar de lado que el fin último también está sujeto a las circunstancias.

Lo que la virtud nos brinda indudablemente es estabilidad, al parecer hoy nadie se interesa por una vida estable. Es otro de los valores que también parece un obstáculo a nuestra libertad individual. El interés por una vida que esté determinada por la fluctuación del ser resulta más apasionante porque tiene que ver con esta búsqueda obsesiva por experiencias agradables e intensas. En un terreno así de inestable las relaciones, por supuesto, también se vuelven inestables. Los vínculos de igual forma están determinados por lo cambiante y sujetos al momento presente. De esta manera la persona individualista no se interesa por mantener los vínculos en el futuro.

Habitar terrenos inestables sin duda moldea la forma de ser de los seres humanos. Acostumbrarse a la inestabilidad conlleva dejar de lado valores que no abonan a una conservación de la vida, así como la moderación y la permanencia. Con esto no quiero afirmar que la inestabilidad sea mala en sí misma, aunque muchas veces esté asociada al desorden. Sin embargo, en el campo de los vínculos me parece necesario no rechazarla ni considerarla como un impedimento para las relaciones humanas. De igual modo que un excesivo control puede afectar de manera negativa la posibilidad de vincularse con otros seres humanos porque aquí también está la persona individualista puesta en el centro, como fin de la vida humana.

Quitar a la persona individualista del centro y poner en el horizonte un valor deseable por la mayoría, como la felicidad, el bien, la justicia, entre otros, es una de las condiciones que nos

posibilita el paso de la individualidad a la comunidad. La búsqueda se vuelve común y no individual. Los valores comunes como la felicidad, la justicia, el bien resultan también como llave de acceso a la comunidad, y la consecución de estos no resulta de un trabajo individual sino de una búsqueda y un esfuerzo conjuntos. Estos valores son fines en sí mismos.

En conclusión, si no se tiene en un horizonte claro “a dónde voy y a qué”, como diría Ignacio de Loyola, es difícil dejarse guiar y vincularse con otros. Una fluctuación incesante del ser como fin de la vida en donde la persona individualista y su búsqueda incesante de experiencias placenteras es la meta, sin duda que, ha pervertido la manera en que nos relacionamos y ha abonado al individualismo moderno que hace que el ser humano se busque únicamente a sí mismo sin vinculación con el mundo.

### *2.5 Inmediatez*

La sociedad actual está basada en la obtención de resultados rápidos y urgentes. La tecnología ha venido a reemplazar en muchos ámbitos a los seres humanos y lo que antes costaba meses o años conseguir, hoy es alcanzable en cuestión de minutos u horas, incluso hasta segundos. Con este reemplazo ha ido creciendo un total y absoluto desinterés por lo artesanal y por lo procesual porque incluso lo producido de esta manera resulta más caro que lo producido en serie. Todo lo medimos en términos de mercado, lo deseable es aquello que se produce al menor costo y con el mínimo de recursos, incluido el tiempo.

Muchos de los jóvenes de hoy ya nacieron en un mundo tecnológico, ya no les tocó experimentar lo que era ir a las bibliotecas a buscar los libros, a tener que leer en la misma biblioteca el libro, hacer fichas y después realizar un trabajo que era escrito a mano. Hoy tenemos al alcance de un clic toda la información necesaria, e incluso con la llegada de la Inteligencia Artificial podemos tener textos de buena calidad, bien estructurados y con información actualizada en cuestión de segundos. La Inteligencia Artificial le resta mucho al proceso creativo humano, es simplemente una máquina que tiene la gran capacidad de juntar información. Todas estas experiencias que hacían que los seres humanos aprendiéramos a ser pacientes y a valorar los procesos y mirar el tiempo de manera distinta, cada vez existen menos.

La concepción del tiempo ha cambiado, ante la existencia de casi infinitas posibilidades el tiempo puede resultar también un obstáculo que atenta en contra de nuestra libertad individual usada en este caso para vivirlo y poseerlo todo. La conciencia de la finitud y el final de la vida nos ponen en esta ansia de la que ya había hecho referencia y el tiempo juega un papel importante, es un recurso que resulta limitado y que no podemos ser dueños de él, solamente podemos convertirnos en muy buenos administradores. Lo único válido y a tomar en cuenta es el tiempo presente, el pasado ha dejado de ser importante y del futuro no sabemos nada por tanto no nos interesa. La pérdida del sentido de la vida no nos permite mirar el futuro como algo importante para ser tomado en cuenta.

Esta nueva concepción del tiempo abona a querer que todo sea inmediato porque el tiempo es limitado y juega contra nuestra insaciabilidad. Todas estas cuestiones han convertido a la persona individualista en un ser humano incapaz de esperar, la cuestión meritosa abona a creer que no tengo que esperar si puedo tenerlo todo en el menor tiempo posible. Al mismo tiempo ha abonado a la creencia de la autosuficiencia de la persona individualista.

Esto resulta una mala combinación que abona al modo de percibir el mundo de los seres humanos hoy. El mundo se vuelve un mercado en el que hay que invertir recursos como la vida en lo que me lleve menos tiempo. Las relaciones humanas requieren de un verdadero esfuerzo y son un trabajo artesanal que requiere tiempo, dedicación, convivencia, diálogo, esfuerzo y muchas otras cosas que forman parte de un proceso. La amistad por virtud requiere de querer el bien para el otro, lo que no se consigue realizando una acción buena puntualmente, sino la reiteración de acciones buenas que construye la virtud.

En un plano así, la virtud no resultará jamás atractiva porque requiere forzosamente de tiempo y de práctica, que afortunadamente la tecnología no ha podido acelerar. Una concepción del mundo como mercado, la vida como capital y del tiempo como recurso limitado tienen sus repercusiones en la forma en que nos relacionamos. Las personas en un mundo visto como mercado terminan siendo bienes de consumo, es decir, solo sirven para satisfacer nuestras necesidades; la inmediatez abona a no querer establecer un vínculo más formal en donde se requiera de mucho tiempo.

En conclusión, la inmediatez nos ha llevado a mirar el tiempo como un obstáculo y a la sociedad como un mercado. Esto ha tenido sus repercusiones importantes en la manera en que nos

relacionamos y también una pérdida en el interés por las relaciones humanas que requieren de tiempo y convivencia.

## 2.6 Virtualidad

La revolución tecnológica tan acelerada, sin darnos cuenta, nos metió al mundo virtual. Vivimos en una sociedad *apantallada*, un gran número de personas pasan bastantes horas del día frente a una pantalla, ya sea del celular, la televisión o la computadora. El mundo, con la creciente globalización y el uso del Internet, es un mundo virtualmente conectado. Una de las cosas que más me ha llamado la atención sobre la virtualidad es la adicción que genera, sobre todo porque llevamos la pantalla con nosotros todo el tiempo en el celular. Resulta paradójico que en reuniones presenciales la gente prefiera estar conectada con personas que están lejos a disfrutar la presencia y cercanía de las personas con quienes comparte el mismo espacio.

Lo virtual está enmarcado dentro del mundo digital, es algo que trasciende al espacio físico y que no necesariamente resulta inexistente por no ser físico. El mundo virtual nos ha planteado otros modos de estar y de existencia que trascienden a la materia física. Durante la pandemia estuvimos en salones de clases virtuales por medio de las pantallas. No salimos de nuestra casa y desde ella pudimos crear espacios para la enseñanza y el aprendizaje. La virtualidad ha traído consigo un mundo nuevo que desde ya ha ido repercutiendo también en la manera que nos relacionamos con los demás.

Mirar al otro con los propios ojos, escuchar al otro con los propios oídos son cosas que la virtualidad también nos permite, sin embargo, el medio a través del cual podemos lograrlo es un medio externo físico, es decir, una pantalla. Lo que la virtualidad no nos permite es el contacto físico, tan importante y necesario; ver y escuchar al otro presencialmente no requiere de ningún medio externo que pueda en algunos casos distorsionar. La no realización plena del encuentro por medio del contacto físico causa adicción. La virtualidad nos ha hecho menos cercanos en el contacto físico con los otros y esto ha significado muchas veces una pérdida de la autenticidad como personas. La virtualidad puede mermar, al impedir el contacto físico, una experiencia erótica en el sentido platónico. Puede situar a las personas más fácilmente en el placer como mera satisfacción personal, al permitir un uso sin límites claros de las pantallas. El ser humano capaz de poner límites es la persona misma.

En el mundo virtual podemos crear perfiles en el que, usando nuestra libertad individual, escogemos lo que queremos presentar a los otros, que usualmente solo se trata de cosas agradables y aceptadas por la sociedad. Presentamos solo nuestros éxitos, nuestros viajes y todo aquello que nos causa felicidad. Un perfil así de nosotros no es una mirada completa y muestra solo una cara de la moneda. La virtualidad nos lleva a la pérdida de la autenticidad porque no solo estamos hechos de cosas lindas y agradables. Provoca en las personas una fragmentación del yo, que abona muchas veces a rechazarse a sí mismo y no aceptarse en su compleja totalidad.

El primer escalón de la dinámica erótica implica el contacto físico y sexual con el otro, aunque no solamente, la pérdida de lo físico hace menos posible el acceso desde el principio a la dinámica erótica. Comienzan a aparecer nuevos modos de erotización como sexting, intercambio de fotografías de contenido sexual que corren el peligro de ser usados para humillar o denigrar a las personas. La virtualidad nos hace perder el valor de la persona en su diversidad y complejidad. Miradas parciales de los otros no nos permiten acercarnos a la verdadera realidad del otro y cuando aparecen cosas que no cuadran con el perfil del que nos “enamoramós” nos sentimos engañados.

Por otro lado, la virtualidad genera adicción porque las redes sociales están estructuradas por medio de algoritmos que van captando que es lo que nos gusta, nos atrae, nos apasiona. En cierto sentido, en las redes sociales pocas veces vamos a encontrar algo que nos desagrade; por el contrario, estará lleno de todo aquello que entra dentro de nuestros gustos e intereses. Ante el propio rechazo del dolor y lo desagradable por creerlos inaceptables, los espacios virtuales se vuelven el medio idóneo para encerrarnos en nosotros mismos y preservar nuestro individualismo. Tener ante los ojos todo lo que resulta agradable, genera adicción y resulta difícil escapar de ello.

Sin embargo, la conexión de la virtualidad no tiene comparación con la conexión generada a través de los vínculos cara a cara, ya que el grado de intimidad es distinto. Según, Aristóteles para que exista amistad es necesaria la convivencia, es decir, pasar tiempo con el amigo. Si bien, a través de la pantalla podemos estar conectados con nuestros amigos, la virtualidad le resta calidad al encuentro y no brinda el mismo grado de cercanía.

En conclusión, la virtualidad se ha impuesto con toda su fuerza y hemos ido respondiendo a ella para que no termine por arrastrarnos, sin embargo, satanizarla y no querer formar parte de ella nos

dejará también fuera del mundo. No debemos dejar sustituir el encuentro humano cara a cara por el encuentro virtual, este debería ser solo un medio para complementar los encuentros humanos cuando se ven mermados por las distancias.

### 2.7 *Posesión disfrazada de comunión*

El fin último de la dinámica erótica de Platón, como ya hemos mencionado anteriormente, es la contemplación de la Idea. Según el autor, el Eros es el demonio mediador que conecta el mundo sensible con el mundo de las Ideas, une lo humano con lo divino por medio del conocimiento. El eros tiene esta naturaleza según Platón porque “*es hijo de un padre sabio y rico en recursos y de una madre no sabia e indigente*”<sup>27</sup>, lleva en su naturaleza los dos opuestos reconciliados. La dinámica platónica es una escalera de ascenso del amor físico al amor espiritual. Por tanto, lo que busca esta dinámica es lograr la comunión perfecta entre lo que percibimos de las cosas y su esencia, lo que verdaderamente son.

El mundo sensible que percibimos es imperfecto y solo el mundo de las Ideas contiene la verdadera realidad de las cosas. Contemplar la idea nunca será con fines a hacer de las cosas una posesión mía sino solamente comprenderlas en su verdadera esencia conservándolas en su alteridad radical. Muchas veces la dinámica erótica es entendida como algo meramente físico y sexual sin saber que ese es solo el medio por el cuál accedemos a las cosas. Quedarnos en el mundo sensible es quedarnos en la puerta de acceso sin hacer el recorrido que nos lleva a la meta.

El individualismo moderno nos ha hecho creer que somos dueños de todo lo que gira a nuestro alrededor y que podemos hacer uso de las cosas de acuerdo con nuestros propios gustos e intereses. Vivirnos como dueños de las cosas nos lleva a la creencia de que podemos poseerlas. La dinámica erótica supone un grado de comunión perfecto al ofrecer un grado de conocimiento total y absoluto de la Idea. Entre más conocimiento tenemos de las cosas nos sentimos más familiarizados con ellas. El conocimiento de las cosas no necesariamente debería llevarnos al ansia de la posesión.

La dinámica de la posesión resulta interesante porque se vuelve un medio que utilizamos los seres humanos en contra de la incertidumbre y de la inseguridad ante lo que no conocemos totalmente. Por tanto, un conocimiento pleno de las cosas no debería llevarnos a la posesión porque esta surge

---

<sup>27</sup> Platón, "El Banquete", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 369.

ante lo incierto. En el camino al conocimiento pleno puede ser común que aparezca la dinámica posesiva que es muy humana y constitutiva del ser humano. Poseer instrumentaliza al otro, por eso la dinámica posesiva, muchas veces manifestada en los celos, no es una dinámica que, de vida, sino que genera la muerte y la desaparición del otro como otro.

Respetar la alteridad radical de lo otro resulta de suma importancia para la dinámica erótica, si lo otro como otro desaparece y se convierte en un objeto de consumo o un simple medio, la dinámica carece de sentido porque ya no busco la esencia de eso otro, sino que vuelvo a la búsqueda de mi propia satisfacción y necesidad encerrándome en mí mismo. Si lo otro se vuelve objeto de consumo ya le he asignado una opinión de lo que es y no llegaré a conocer su realidad.

Por otro lado, en la dinámica de la amistad por virtud aristotélica también resulta de suma importancia conservar la alteridad sin poseer. En la amistad por virtud “*el amigo es otro yo*”<sup>28</sup> que me ayuda a conservarme en la virtud, sin embargo, el otro es otro distinto de mí. El fin de la vida es la felicidad y la búsqueda de esta resulta un camino compartido, en donde se comparte el mismo fin, aunque algunos medios sean distintos. Para Aristóteles, “*el amor es un exceso*”<sup>29</sup>, por tanto, una dinámica posesiva, más propia de la dinámica en la relación erótica, no tiene lugar en la amistad por virtud, en el momento que pasa al exceso esta deja de ser virtuosa. La amistad deja de manifestarse en su plenitud y se convierte en términos de carencia y necesidad volviéndose viciosa.

La idea de la posesión puede estar fomentada en la idea del capitalismo de la propiedad privada, si bien el poseer está centrado en los recursos, esta dinámica puede extenderse a las personas. Ya hemos repetido en reiteradas ocasiones que los otros pueden objetualizarse y volverse objetos de consumo o medios para los fines personales. La cuestión de posesión también puede estar arraigada en cuestiones psicológicas que tienen que ver con miedos e inseguridades que, juntándose con el valor del capitalismo de la propiedad privada, se potencializa.

Byung Chul Han, en su libro de *La desaparición del Eros* nos habla acerca de la incapacidad de las personas de hoy para aceptar la muerte, lo cual nos dispone a vivir de manera desordenada sin un fin, como ya mencioné anteriormente. No aceptar la muerte es un signo grande de rechazo a

---

<sup>28</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p 327.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.332

aquello que no podemos controlar y que resulta misterioso. No poseer conlleva educarnos en la capacidad de contemplación que es un ejercicio de más pasividad que actividad, de más recibir que dar. El régimen capitalista anula totalmente la pasividad porque uno de sus mecanismos de funcionamiento es la productividad, solo sirve aquello que es práctico y productivo, lo que genera ganancias que sean tangibles.

En conclusión, la posesión es una dinámica humana que está presente en nuestro día a día y que puede ayudar a exacerbar el individualismo, pervertir las relaciones humanas y llevarnos a confundir la posesión con comunión. Las metas de la posesión y la comunión son distintas, la primera lleva al individualismo y a la pérdida de la alteridad y la otra nos lleva al reconocimiento de las cosas como otras y a su conocimiento pleno.

### *2.8 Meritocracia*

Para la meritocracia todo está determinado, como su nombre lo dice, por el mérito individual. Sostiene la idea de que cada quién tiene la vida que merece de acuerdo con sus esfuerzos personales. Si bien, es cierto que podemos esforzarnos para alcanzar algunas cosas, no todos partimos de las mismas oportunidades. Recuerdo en la infancia haber escuchado a mi abuelo decir alguna vez, muy seriamente, que estudiara para que fuera alguien en la vida. Yo recuerdo a mi abuelo como un hombre verdaderamente sabio, trabajador y con un lugar en la vida reconocido por sus familiares y amigos, a pesar de que solo pudo cursar algunos años de la primaria. Yo no entendía como podía ser que el solo estudiar podía darme un lugar.

Una dinámica basada en la meritocracia lleva a creer a la persona individualista que su destino está por completo en sus manos y que depende solo de sí mismo. Si quiere algo, tiene que conseguirlo con su esfuerzo y trabajo individual. Muchas veces un pensamiento así está en consonancia con los casos de éxito, uno entre mil, de personas que comenzaron vendiendo comida en un puesto de la calle y hoy tienen un gran emporio. Esto refuerza la idea de que solo hay que esforzarse y sino lo logras es porque no te estás esforzando lo suficiente y lleva a los seres humanos a sentimientos como la insatisfacción, rechazo del fracaso, a la autoexigencia y por supuesto a encerrarse en sí mismo al considerar a los otros como obstáculos para alcanzar las metas y también como competencia.



Uno de los grandes frutos negativos que tiene la meritocracia es la competencia que encierra a la persona en una búsqueda obsesiva del éxito personal y lo desvincula totalmente de los otros. Los otros no son otros que pueden contribuir a los éxitos sino son incluso enemigos de quienes hay que cuidarse. El fin que se busca, en este caso el éxito, se vuelve únicamente personal. Por supuesto que desaparece por completo una búsqueda de la felicidad en conjunto y se potencializa la creencia de que cada uno merece buscar su propia felicidad. Una mentalidad meritocrática desvincula al ser humano de la sociedad y con ello se pierden valores como la colaboración, la solidaridad, la fraternidad y por supuesto que la amistad.

Otro de los frutos negativos de la cultura meritocrática es la desigualdad que genera y que no toma en cuenta el punto de partida. No todas las personas tienen las mismas condiciones económicas, sociales, educativas, etc., y esto genera que no dispongamos de los mismos recursos para alcanzar aquello que “merecemos”. Al generar más y perpetuar la desigualdad no crea espacios para desplegar las relaciones humanas. En el ámbito de las parejas muchas veces esta dinámica permea la forma de relacionarnos. Solo los seres humanos bajo ciertas características merecen ser seres humanos con las mismas características, por ejemplo, solo los ricos merecen estar con los ricos y esto supone una falsa igualdad.

El supuesto mérito individual está sostenido en la capacidad de cada persona y no se deja espacio a la realidad en la cual estamos inmersos. La meritocracia genera una desconexión del mundo que nos rodea y por tanto disminuye la capacidad de relación. Los otros dejan de ser vistos como personas y aquí no necesariamente son usados para necesidades y gustos personales, sino que sucede todo lo contrario. Si los otros son vistos como obstáculos o medios no idóneos para la consecución de las metas personales, esto nos lleva a un rechazo del otro y cierra por completo toda oportunidad de relación humana. No hay posibilidad ni de amor, ni de amistad.

Este rechazo al otro nos lleva a la pérdida del interés por vincularnos. Esto resulta problemático para la dinámica erótica porque se pierde el deseo de vinculación y conocimiento de lo otro. O el deseo de conocimiento del otro puede estar mediado únicamente con fines a la manipulación, conozco al otro para buscar estrategias que me ayuden en medio de la competencia.

Para la dinámica virtuosa es necesario la práctica de la virtud y necesariamente depende de la persona, sin embargo, dicha práctica está enmarcada dentro de un fin común y vinculado a otros. A diferencia de la cultura meritocrática donde el esfuerzo personal para la consecución de la meta está desconectado totalmente de la comunidad. La virtud nunca será cuestión de mérito personal porque de lo contrario pierde totalmente su finalidad.

En conclusión, la cultura meritocrática fomenta la competencia, la búsqueda individual de los éxitos personales y la desigualdad que nos llevan a la exacerbación del individualismo y al rechazo de los otros.

### *2.9 Virtud individual*

Por último, quisiera hablar propiamente de la amistad por virtud aristotélica sostenida por la teoría del justo medio y de la virtud. Para Aristóteles la virtud es el justo medio entre dos extremos que resultan viciosos, el exceso y el defecto. Para llegar al justo medio resulta necesario apelar al juicio del ser humano prudente, que Aristóteles llama frónimos. El ser humano prudente lo determina el dominio personal de la virtud del hombre prudente, así como la sociedad misma, por tanto, la virtud queda también enmarcada y determinada por la sociedad.

En el régimen capitalista en donde uno de los valores supremos es el individualismo, la virtud no desaparece por completo, pero sí queda condicionada por la búsqueda del éxito personal. Se vuelven hombres virtuosos aquellos que son capaces de alcanzar todo aquello que la sociedad misma nos hace desear. Pudiera parecer que todo está enmarcado dentro de la misma sociedad, pero lo que nos hace desear es para cuestiones meramente personales, nunca se buscan cosas para el bien común.

Según Iñaki Domínguez, “*la virtud no se alcanza individualmente, solo florece en el terreno abonado por una comunidad*”.<sup>30</sup> Para que la virtud crezca tiene que ponerse al servicio de los demás y estar enmarcada dentro de una comunidad determinada. La meritocracia, al desvincular a la persona de la comunidad y hacerlo buscar los éxitos personales, lo pone por encima de esta. Para

---

<sup>30</sup> Iñaki Domínguez, *Lo que necesitan nuestra democracia es una revolución moral*, Ethic, España 2023. Consultado en: <https://ethic.es/2023/05/entrevista-eduardo-infante-aquiles-tiktok/>

Aristóteles una pedagogía de la virtud supone una trascendencia del individualismo. La virtud nos permite trascender nuestra individualidad para reconocer lo comunitario que llevamos dentro.

Como ya mencionamos anteriormente, la virtud requiere por supuesto un esfuerzo personal al ser considerada como un hábito, sin embargo, no es un esfuerzo personal desvinculado de la sociedad. Es un esfuerzo personal con miras a la construcción de la comunidad, es decir, ser bueno en algo que sirva para los otros. La cultura meritocrática hipervalorada por el capitalismo pervierte la dinámica virtuosa. Los vínculos humanos no son posibles porque el ser humano queda totalmente desvinculado de la sociedad en la que vive.

Según Aristóteles, el amigo virtuoso quiere el bien para el amigo. Esto supone el conocimiento y práctica de lo que es bueno. Para la cultura meritocrática no se puede querer el bien del amigo, se quiere el bien solo para sí mismo y se quiere el mayor bien posible. El bien que se busca dentro de la meritocracia se convierte perfectible y el ser humano se inserta en una falsa búsqueda de la perfección de ese bien que tiene como finalidad únicamente el elogio personal. Ser el mejor de todos para ser adulado.

Aristóteles dice que *“la mayoría de los hombres, a causa de su ambición, prefieren ser amados a amar, y por eso a la mayoría les gusta la adulación y el adulador es un amigo inferior”*,<sup>31</sup> el que quiere ser adulado y reconocido no es buen amigo porque no quiere al otro por sí mismo sino quiere al otro para satisfacer su necesidad de reconocimiento. La búsqueda del propio mérito personal desconecta al ser humano de la posibilidad de ser virtuoso y le dificulta relacionarse con otros.

La búsqueda insaciable de éxitos personales vuelve a las personas egocéntricas y hedonistas, les causa placer ser reconocidos y los mete en una dinámica que nos lleva a un individualismo exacerbado. Nos convertimos en seres incapaces de reconocer que el éxito personal no puede ser conseguido sin otros. La autosuficiencia resulta una mentira que ayuda a preservarnos dentro del sistema capitalista.

---

<sup>31</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 336.

### **3 UNA VUELTA AL SENTIDO PROPIAMENTE HUMANO DE LAS DINÁMICAS**

Como hemos podido ver a lo largo de estas páginas, el individualismo y el consumismo moderno ha resultado un aspecto negativo del régimen capitalista que ha pervertido la forma en la que nos relacionamos con los demás seres humanos con quienes compartimos la vida. Platón y Aristóteles con sus dinámicas del *Eros* y la *Philia* nos exponen dos formas de relacionarnos sin miras al individualismo. Ambas dinámicas son necesarias para el desarrollo físico, emocional, psicológico y espiritual del ser humano. Ninguna puede estar encima de la otra.

Una vuelta a Platón y Aristóteles nos podría ayudar a comprender el fin de ambas dinámicas para realizar un discernimiento de lo que el régimen capitalista nos ofrece y poder amar a otros y a otras mientras construimos la comunidad. Ambas tienen elementos sumamente importantes que nos permitan ir en contra de los valores hipervalorados por el capitalismo.

## Capítulo II

# LAS IMPLICACIONES DEL INDIVIDUALISMO Y CONSUMISMO MODERNO EN LA DINÁMICA ERÓTICA DE PLATÓN

### 1 EL PROBLEMA DEL EROS

#### 1.1 *La dinámica erótica en Platón*

El presente capítulo tiene su fundamento en el libro de *El Banquete* de Platón, además de los libros *Eros, demonio mediador* de Giovanni Reale, *Historia de la Filosofía 1* de Frederick Copleston y el artículo *Del deseo al amor* de Diego Rosales. Estos textos me ayudaron en la comprensión y profundización de la dinámica erótica de Platón. Se trata de una dinámica compleja que se encuentra hoy en día reducida al ámbito sexual y que en sí misma tiene una fuente de riqueza que no hemos sabido desplegar. La dinámica erótica de Platón puede verse fácilmente pervertida mediante los valores del consumismo e individualismo exacerbados.

Según Byung Chul Han, en nuestra sociedad actual el eros está pereciendo y agonizando. El eros ha perdido vitalidad y el ser humano se ha convertido en un objeto de consumo más, teniendo serias repercusiones en la forma en cómo nos relacionamos con los demás. El régimen capitalista, con sus valores como el individualismo, la libertad individual, la meritocracia, el consumo, así como con la inmediatez y la virtualidad, entre otros, nos han llevado a una perversión de la dinámica erótica tal y como la plantea Platón en su texto de *El Banquete*. Para Platón, el fin último de la dinámica erótica es la contemplación de la Idea, es decir el conocimiento pleno de las cosas que se lleva a cabo a través de la integración de toda la persona; sin embargo, este fin en medio de estos valores que se nos imponen se ha visto totalmente pervertido, llevando a los seres humanos a un total desinterés por el conocimiento de las cosas y de las relaciones humanas.

Si bien, el fin último de la dinámica es ese, esto no quiere decir que dejemos de amar personas concretas, ni que rechacemos nuestro cuerpo. Nunca podremos deshacernos del cuerpo, ni de nuestras pasiones. Estos son la puerta de entrada a la dinámica, sin embargo, lo que sí podemos es

hacer uso de nuestra capacidad racional para poder pasar de meras opiniones de las cosas a un conocimiento válido universalmente no mediado por las pasiones y el egoísmo.

### *1.2 El mundo sensible y el mundo inteligible*

Para entender la finalidad de la dinámica erótica y la unión que pretende el eros del mundo sensible y el mundo de las Ideas, resulta necesario dar una breve explicación. Primeramente, es preciso mencionar que dentro de la teoría platónica es necesario que el conocimiento sea universalmente válido y este debe tener dos condiciones, que sea infalible y que tenga por objeto lo que es. Platón lo describe de la siguiente manera: *“el conocimiento de la naturaleza sensible no es conocimiento, ni puede considerarse tal, sino opinión, y la opinión de que las cosas son lo que son, nace del sentido, de manera que el conocimiento no puede tener otra fuente que la razón”*.<sup>32</sup> Para Platón el único conocimiento válido es el del mundo inteligible porque ahí las cosas son lo que son en realidad y no cómo en el mundo sensible que son una mera representación del mundo inteligible. La dinámica erótica es una escalera de ascenso entre los dos mundos por medio del conocimiento, por eso es un concepto de suma importancia para Platón.

En la teoría platónica, como ya mencioné, existen dos mundos: el mundo sensible y el mundo de las Ideas. El mundo sensible es el mundo de los objetos que vemos y que están en constante devenir. Para Platón, lo que percibimos en el mundo sensible está en constante cambio y por eso lo que se piense sobre estos objetos no puede ser conocimiento porque este debe ser estable, permanente y fijo. Lo que sabemos de los objetos proviene de una reflexión racional y no de la mera percepción sensible. Los objetos sensibles no son objeto de conocimiento para Platón porque estos son solamente copias imperfectas del mundo de las Ideas. Copleston describe los mundos de la siguiente manera:

Según Platón, los objetos que aprehendemos en los conceptos universales, los objetos sobre los que versa la ciencia, los objetos que corresponden a los términos predicativos universales son Ideas objetivas o Universales subsistentes que existen en un mundo trascendente que les es propio. Las cosas sensibles son copias o participaciones de esas realidades universales, más estas subsisten en

---

<sup>32</sup> Platón, "La República", in *Platón II. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 96.

un cielo inmóvil que les es propio, mientras que las cosas sensibles, devienen sin cesar y nunca puede decirse de ellas verdaderamente que son.<sup>33</sup>

El mundo sensible es el mundo que captamos por medio de los sentidos y según Platón no nos podemos fiar de ellos, sin embargo, nunca dejarán de ser la puerta de acceso que tenemos al conocimiento. Cada persona percibe los objetos de manera distinta, por tanto, el conocimiento en el mundo sensible es subjetivo, cambiante e individual y Platón aspira a un conocimiento que sea válido y universal.

El mundo sensible es la vía de acceso que tenemos al conocimiento mediante los sentidos, sin embargo, no podemos quedarnos ahí. Al ser los objetos del mundo sensible copias imperfectas o sombras de las Ideas o Universales, tenemos que descubrir que estos nos hablan de cosas que están más allá de nuestra sensibilidad y que no pueden ser captadas únicamente por los sentidos. En Platón el conocimiento es gradual: primero están los objetos sensibles, luego los objetos inteligibles como los conceptos matemáticos y al final los Universales, que son los que unen la diversidad de cosas. Es decir, el mundo sensible está repleto de cosas bellas imperfectas y distintas, y en el mundo inteligible encontramos a la Belleza que es capaz de unir esta diferencia y pluralidad de cosas en un solo concepto del que todas estas cosas reciben su ser. Tanto la percepción sensible como la reflexión son necesarias en este camino del conocimiento. Por otro lado, existe el mundo de las Ideas que es un mundo trascendente, en donde se encuentran las esencias de las cosas. En el mundo sensible percibimos cosas bellas, pero existe un mundo en el que existe la Belleza, que es la fuente de todas las cosas bellas. Ahí la Belleza, el Bien, o la Idea se manifiestan plenamente en su ser. Ese es el grado de conocimiento más alto, llegar a conocer lo que las cosas realmente son. Dentro de la escalera de la dinámica erótica de Platón este es el último escalón y es la meta que debe alcanzar el filósofo, mediante la integración de los demás escalones.

Para Platón los Universales no son únicamente ideas abstractas que existen en un mundo distinto, sino que tienen también manifestaciones objetivas que son necesarias para que podamos percibir las. El conocimiento no puede prescindir de las copias imperfectas que manifiestan veladamente las Ideas, porque ellas son su vía de acceso. A las esencias objetivas Platón las llamó

---

<sup>33</sup> Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía Vol. 1 Grecia y Roma*, Ariel, Barcelona 1994, p. 132.

*Eidos* o Ideas. Que las Ideas no sean materiales no quiere decir que carezcan de existencia. Platón describe esta diferencia de la siguiente manera:

Sabes que los objetos que se perciben con los ojos y los oídos y todos los demás sentidos son cosas que parecen ser, pero son perecederas y creadas, y que aquello a lo que se dirige el pensamiento, y que es objeto de búsqueda y de razón, no es visible ni tangible, no es objeto de la opinión ni del sentido, sino que es invisible, intocable, el solo que es inteligible y objeto de conocimiento. Deberíamos decir que es eso lo que es verdaderamente.<sup>34</sup>

En conclusión, en el mundo sensible solo tenemos representaciones de la Belleza de la cual recibe su ser, por eso en el mundo sensible solo conoceremos sombras de lo que son las cosas, nunca podremos conocerlas tal cual son. Las cosas en el mundo sensible son reflejos o ideas distorsionadas de la Belleza, de la Idea, del Bien. Todo esto hace alusión al mito de la caverna en donde las personas encadenadas solo ven sombras de aquello que hay detrás de ellos y que únicamente aquellos que son capaces de liberarse de las cadenas e ir a la luz pueden contemplar la verdadera esencia de las cosas.

### *1.3 El mito del eros platónico*

*El Banquete* de Platón es un diálogo en donde varios personajes, entre ellos: Aristófanes, Agatón, Fedro, Alcibíades, Pausanias, Erixímaco, y Sócrates discuten sobre la naturaleza del Eros. Es un discurso en sentido ascendente, en donde cada personaje expone lo que es el Eros a través de diversos mitos. Los mitos, en algunas ocasiones son ampliados o refutados por el siguiente participante.

Primeramente, aparece Fedro asumiendo que el Eros es un dios grande, maravilloso y el más antiguo de todos proveniente de Caos y Gea. Después aparece Pausanias haciendo la distinción entre la existencia de dos tipos de Eros, el celeste y el vulgar, de padres distintos: hijo de Uranio y sin madre e hijo de Zeus y Dione respectivamente. Pausanias afirma que no todo Eros es hermoso, ni digno de encomio.

---

<sup>34</sup> Platón, "Fedón", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 280



En seguida, aparece Erixímaco extendiendo el eros del hombre a la naturaleza y el cosmos, el eros se presenta como una fuerza cósmica universal, es decir, es una fuerza que no solamente está presente en los seres humanos sino en todas las cosas. Por tanto, existe un eros bello y un eros feo, causantes de la salud y la enfermedad respectivamente. El turno siguiente corresponde a Aristófanes quien expone que existen tres sexos distintos: masculino, femenino y andrógino. Según él, los hombres quisieron ir al cielo a agredir a los dioses y cortaron a los seres humanos por la mitad y cada parte busca su otra parte. Este es quizá uno de los mitos más conocidos y asociado a la búsqueda de la pareja como la parte faltante. Para Aristófanes, el Eros es el remedio que deriva del mal de la división en dos.

En penúltimo lugar, aparece Agatón diciendo que el eros es el más feliz, el más bello y el mejor de todos los dioses. Hasta este punto el Eros sigue siendo considerado como dios. Por último, aparece la exposición de Sócrates haciendo alusión a lo que aprendió de Diotima, en donde expone las siguientes conclusiones: 1) el eros es deseo de aquello que se carece y a la vez fuerza, vigor y vida por ser hijo de Penia y Poros, 2) tiene una naturaleza sintético-mediadora que vincula los opuestos, es decir, el mundo sensible y el mundo inteligible y 3) al tener esta naturaleza como mediador es considerado como demonio (daimon).

Por tanto, el Eros en Platón será de suma importancia porque es el demonio mediador que vincula los opuestos, es decir, el mundo sensible con el mundo inteligible o lo humano con lo divino. El Eros es aquello que nos permite desear engendrar la Belleza y poder ascender dentro de la escalera. El eros no solo es el deseo de lo Bello, sino el deseo de engendrar lo Bello, es también una fuerza creadora. Al tener en sí la naturaleza del recurso y la carencia, dos opuestos, su fuerza no puede ser sino mediadora.

## **2 LA ESCALERA DEL EROS**

La dinámica erótica en Platón es una escalera de ascenso con cinco escalones, cada uno con un contenido específico. La escalera se plantea en sentido ascendente y nos lleva del amor físico al amor espiritual, es decir que conecta el mundo sensible con el mundo divino por medio del conocimiento. El mundo sensible como ya mencioné anteriormente está en constante cambio. Por

otro lado, el mundo inteligible es el mundo del ser que siempre es. Mediante la dinámica erótica podemos llegar al conocimiento pleno de las cosas para no quedarnos únicamente con su representación sensible. En el mundo sensible únicamente percibimos una sombra de aquello que realmente es y los sentidos en ese proceso pueden engañarnos. La dinámica erótica nos permite pasar de este constante devenir de las cosas al ser que es estable. La función del Eros es sintetizar los dos polos que parecen opuestos, pero que son complementarios. Al igual que la virtud, el eros es capaz de brindar al ser humano estabilidad y no negar ninguna de las dos realidades, sino constituir las como parte de una misma unidad.

Desde el principio de la dinámica, el eros busca sacarnos de nosotros mismos para conocer lo otro en su esencia. Sin embargo, como afirma Capanaga, “*el eros es sumamente egocéntrico*”<sup>35</sup>; aunque tiene la capacidad de sacarnos de nosotros mismos, al ser egocéntrico por tener una alta dosis de agencia, hay que estar constantemente atentos a que el movimiento de salida no convierta su centro y fin a uno mismo. La dinámica erótica posee en sí misma una capacidad de agencia muy alta porque requiere que el ser humano sea capaz de ejercer su propia autonomía y voluntad para subir los escalones. La única manera de llegar al último escalón es haber pasado e integrado los cuatro escalones anteriores.

El mundo sensible en Platón está lleno de representaciones de las Ideas. Cada una de estas representaciones es diversa y está en constante cambio por la percepción de los sentidos, por tanto, requiere de reconocer constantemente la alteridad de las representaciones. Este reconocimiento de lo otro nos lleva constantemente a un ejercicio de reflexión que implica una actualización de las opiniones a las que ya habíamos llegado. El conocimiento nos lleva constantemente a salir de nosotros mismos. Todo el trabajo lo realiza el ser humano por medio del uso de su capacidad racional. La salida al otro no se da por mero voluntarismo, sino que tiene que haber una acción por parte del ser humano y en eso consiste la agencia. El conocimiento necesita del querer humano para salir de sí mismo.

A pesar de la agencia necesaria para subir cada uno de los escalones, el eros es una fuerza pasional que muchas veces nos descoloca. Precisamente lo pasional de la fuerza erótica radica en la

---

<sup>35</sup> Victorino Capanaga, *Agustín de Hipona*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984, p. 526.

posibilidad de volvernos pasivos ante la fuerza que se impone. El Eros nos libera de una vida sin sentido encerrada en nosotros mismos. Nos da la fuerza suficiente para apasionarnos por aquello que capta nuestra atención e ir tras ello. Una vida apasionada requiere, por supuesto, de un ejercicio racional para no pasar de lo apasionante a lo meramente pasional. Dejarme afectar por las pasiones es solo el primer paso, porque requiere después pasar a niveles más complejos de abstracción para buscar en ello la esencia de las cosas. No me puedo quedar solamente con la belleza de un cuerpo, es necesario trascenderlo para buscar lo Bello en sí y llegar a conocerlo plenamente. La trascendencia no implica dejar de lado los cuerpos, solo que estos no se vuelven el fin.

A grandes rasgos, los escalones de la alegoría presentada por Platón en *El Banquete* son: el primer escalón es el amor por la belleza física, el segundo es el amor por el alma, el tercero el amor por la norma, el cuarto el amor por la ciencia y el quinto es el amor por la sabiduría. La escalera del Eros en Platón es progresiva y la fuerza del Eros es sintético mediadora entre los polos opuestos. A continuación, voy a describir cada uno de los escalones y cuál es la finalidad de cada uno en la dinámica que Platón nos plantea.

### *2.1 Primer escalón: el amor por la belleza física*

Este primer escalón es considerado como el amor por la belleza física o por los cuerpos. Platón lo describe en su libro *de El Banquete* de la siguiente manera:

Es preciso que quien quiera ir por el recto camino a ese fin comience desde joven a dirigirse hacia los cuerpos bellos. Y, si su guía lo dirige rectamente, enamorarse en primer lugar de un solo cuerpo y engendrar en él bellos razonamientos; luego, debe comprender que la belleza que hay en cualquier cuerpo es afín a la que hay en otro. Una vez que haya comprendido esto debe hacerse amante de todos los cuerpos bellos y calmar ese fuerte arrebató por uno solo.<sup>36</sup>

Es importante reconocer que este escalón es únicamente la vía de acceso o puerta de entrada de toda la dinámica. Sin embargo, para muchos la dinámica platónica es únicamente mal entendida desde ahí. El eros en Platón no se trata solamente del placer o el deseo sexual que son muy importantes en este primer escalón. La atracción por la belleza física es el primer momento de esta

---

<sup>36</sup> Platón, "El Banquete", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 358.

fuerza que nos atrae hacia afuera, hacia lo otro. Según Reale, en este escalón se estimula el alma y la mueve a engendrar. Este movimiento de salida no se daría si el hombre no fuera capaz de sentir en el cuerpo aquello que lo afecta.

Es el tipo de amor más superficial e inestable que hay porque lo que lo sostiene es totalmente mutable. Como puerta de acceso permite reconocer lo bello y darnos cuenta de que hay una belleza que trasciende lo meramente físico y que puede ser más permanente. Se trata de reconocer que enamorarse de la belleza de un solo cuerpo nos lleva a reconocer la belleza en todos los cuerpos. Este primer movimiento afecta directamente nuestras pasiones y sensaciones corporales. El grado tan alto de pasión que la dinámica conlleva en sí misma, requiere de la persona esa misma capacidad de agencia que ya mencionamos. Los deseos afectados por las pasiones requieren verse dotados de meta para trascender el primer escalón y continuar el movimiento de ascenso. Nunca dejaremos de vernos afectados por los cuerpos, sino que estos y las pasiones no se convertirán nunca en el fin, sino que se serán medio y se integrarán durante el proceso de reflexión.

Otro de los elementos de suma importancia en este escalón es el placer. Si bien, el placer no puede ser considerado como el fin de la vida humana sí es un indicador muy importante en la consecución de la felicidad. Todo aquello que nos causa placer es sin duda algo que puede mostrarnos el camino a la felicidad, pero placer y felicidad nunca serán lo mismo, uno es el fin, el otro es solo un medio. Sin embargo, no dejarse llevar por el placer en sí mismo requiere de una gran dosis de valentía para hacerle frente a la afección pasional que el placer produce.

Este escalón es el más egocéntrico con respecto a los otros porque aquí la persona busca satisfacer sus propias necesidades y deseos, sin embargo, esa misma fuerza sintético-mediadora que posee el eros, también lo saca hacia lo otro. Únicamente mira la apariencia física de la persona y no la mira todavía en su conjunto. Podemos decir que es un amor superficial y que si se queda solamente en eso pierde su capacidad de trascendencia, es decir, de mirarse de manera más completa. Al ser tan superficial también resulta demasiado efímero porque la persona se queda enganchada en este devenir del ser, tan característico del mundo sensible.

En este escalón el cuerpo es de suma importancia porque este se ve afectado por las pasiones. Por eso es considerado también como amor corporal. El cuerpo es la representación que tenemos de

nosotros mismos, es la forma en como el otro ve a simple vista quienes somos. A través del cuerpo es que podemos comunicarnos y también ser puente entre unos y otros. Por medio de las afinidades, reconocidas gracias a lo placentero, podemos identificarnos con otros y sentirnos felices.

Para reconocer la belleza física del otro es necesario que primero tengamos en nosotros nociones de lo bello que deben ser reconocidas. La fuerza de atracción nos libera de nuestro propio egocentrismo y nos lleva a reconocer lo bello en los otros. Es un movimiento de salida, pero que después tiene que dar el paso hacia arriba para no quedarse encerrado en sí mismo. Estas nociones existen en el alma que para Platón es considerada preexistente en el mundo de las Ideas y que ya ha contemplado la Belleza.

Cuando se acepta que lo bello del cuerpo perece con el tiempo, el ser humano en su ansia de buscar aquello que no perece, se da cuenta que no puede amar solamente el cuerpo, sino que necesita amar algo que sea menos mudable y perecedero. Es entonces cuando se dispone a buscar amar el alma, aquello que no es tangible y que no depende de la materia, que puede ser menos perecedera, aunque a fin de cuentas también puede caducar, solamente que bajo otras circunstancias. Es importante mencionar que amar el alma, también implica seguir amando el cuerpo.

En conclusión, el amor al cuerpo y por la belleza física son de suma importancia en la dinámica platónica porque son la vía de acceso a la escalera, sin embargo, tienen ciertos elementos constitutivos como el placer, las pasiones que pueden verse perfectamente pervertidos bajo el régimen capitalista. La influencia de sus valores propicia que los seres humanos desarrollen nuevas formas de relacionarse y que la dinámica erótica termine por pervertirse.

## *2.2 Segundo escalón: el amor por la belleza del alma*

Para Platón, a diferencia de Aristóteles, el alma se puede separar del cuerpo y esta es eterna, mientras que el cuerpo es perecedero. En su Teoría de las Ideas, Platón afirma que el alma es preexistente, esta existe en el mundo de las Ideas antes de unirse al cuerpo en el mundo físico. Que el alma sea eterna y que no esté limitada al cuerpo significa que no tiene principio ni fin. Existe desde antes que nazca en un cuerpo y existirá después de que este haya muerto. Platón al igual que Aristóteles hace una distinción entre varios tipos de alma: la primera asociada con el apetito, la

segunda con la irascibilidad, ambas dinámicas asociadas con las pasiones y la más importante y elevada por supuesto que será la racional.

Que el alma esté más asociada al mundo Ideal que al mundo sensible nos permite dar un gran paso en esta escalera de ascenso. Cuando el ser humano es capaz de buscar la belleza del alma, deja de buscar aquello que perece y da el paso a buscar aquello que es eterno. Según Platón, “*la naturaleza mortal busca, en la medida de lo posible, existir siempre y ser inmortal*”.<sup>37</sup> Amar la belleza del alma de alguien es amar aquello que es intangible como las virtudes intelectuales y espirituales, así como cualidades y actitudes que se manifiestan a través del cuerpo. Amar la belleza del alma nos dispone a reconocer la virtud en los otros. Damos el paso a amar a la persona en su conjunto: cuerpo y alma, y no solo una parte de ella. Subir al segundo escalón libera al ser humano de despersonalizar al otro en el proceso de enamoramiento. Amamos a la persona en su cuerpo y en su alma, podemos decir que, a través del cuerpo, sin dejarlo de lado, hemos podido conocer también su alma.

Amar lo intangible que constituye a una persona es dar un gran paso en la liberación de la posesión. “*Poseer es más propio de los consumidores que de los amantes*”<sup>38</sup>, dice Rosales. Es mucho más fácil poseer aquello que podemos tener en nuestras manos y que no se nos escapa. Al contrario de las virtudes intelectuales y espirituales, así como las cualidades y actitudes de una persona podemos admirarlas, incluso querer imitarlas, pero no es algo que se pueda poseer. Amar la belleza del alma logra una conexión mucho más profunda entre los seres humanos porque implica un ejercicio previo de buscar el bien y lo bello en nosotros para después reconocerlo en el otro. En esta búsqueda nos encontramos a nosotros mismos en el otro.

Podemos reconocer virtudes en otros porque nosotros las tenemos o las queremos. Cuando reconocemos la belleza del alma de alguien se engendra en nosotros una fuerza que nos lleva a buscar la virtud o acrecentarla. Cuando sentimos admiración por la virtud de alguien, al compartirla con esa persona crece y se vuelve más estable. Cabe mencionar que este escalón no implica dejar de sentirnos atraídos por el físico de la otra persona, ni descartarlo, sino que lo trasciende, deja de

---

<sup>37</sup> Platón, "El Banquete", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 354.

<sup>38</sup> Diego Rosales, *Del deseo al amor*, Signos Filosóficos, vol. XXII, núm. 44, México, 2020, p. 24.

ser el eje rector, y comienza la admiración por las virtudes y cualidades que antes pasaban desapercibidas. El amor deja de ser tan mutable e inestable como en el amor por la belleza física.

Amar la belleza del alma implica enamorarse, que es dejarse cautivar por el otro. Los procesos de enamoramiento suelen considerarse como procesos hermosos pero que a la vez resultan tormentosos para quien los padece. El eros con su fuerza de imposición que busca poseer al otro nos descoloca y nos quitan la capacidad de agencia que tenemos. Si bien, despierta en nosotros la pasión que nos mueve hacia fuera desde nuestra propia corporalidad, nos inunda tanto que a veces nos lleva a perder la capacidad de razonar. Aristóteles consideraba al “*amor como un exceso*”<sup>39</sup>, por eso no podía considerarse como una virtud; sin embargo, en la escalera platónica mirar la virtud en el otro nos deja la posibilidad de trascender el enamoramiento de lo meramente pasional sin perder la pasión de seguir buscando conocer al otro.

Cuando el alma nace en un cuerpo está sujeta a este, sin perder su esencia; sin embargo, el cuerpo le resta libertad porque no puede manifestarse en su plenitud debido a lo perecedero. Gracias al alma es que tenemos las nociones de lo bello, lo bueno y de las ideas inmutables que alguna vez el alma pudo contemplar. Para Platón, el alma recuperará la capacidad de ser libre en el cuerpo en la medida que pueda irse desatando de lo pasional y del mundo sensible ejerciendo su capacidad racional. Amar la belleza del alma es también ejercer nuestra propia libertad.

En conclusión, el amor por la belleza del alma es amar la belleza que la virtud produce en nosotros y en los otros. La virtud dispone al alma para la entrega de nuestra persona y nos anima en la búsqueda de lo Bello.

### *2.3 Tercer escalón: el amor por la belleza de la norma*

El tercer escalón va muy de la mano del segundo, hay algunos autores que en sus interpretaciones de *El Banquete* no lo separan y no lo hacen un escalón individual. Según Reale “*las normas y las leyes son la fuente de la virtud en general, propician bienestar al alma y lo embellecen todo al proporcionar armonía, orden y la justa medida*”.<sup>40</sup> Estos conceptos nos hablan de la perfección, de buscar en medio del caos lo que tiene que ser. Si encontramos la justa medida de algo se

---

<sup>39</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 2007, p.332.

<sup>40</sup> Giovanni Reale, *Eros, demonio mediador*, Herder, Barcelona, 2004, p. 226.

manifiesta lo que tiene que ser. Las normas al constituirse como ejes rectores nos preservan del error y de la maldad por tanto se sitúan en el camino de la belleza. El Eros también tiene la función en la constitución del Estado. Este escalón nos permitirá darnos cuenta, según Platón, que la sola belleza física es algo de escasa importancia sino se configura con los demás escalones.

Para nosotros, muchas veces las leyes y normas resultan problemáticas porque sentimos que coartan nuestra libertad individual, sin embargo, para Platón las leyes y normas estaban asociadas a la búsqueda de las virtudes más excelentes. Las leyes tienen como finalidad la búsqueda de las virtudes porque buscan la justa medida, aquello que nos preserve de los extremos. Nos ayudan a guiar y regular las conductas humanas. Las leyes tienen como fin el orden y en el orden está la Belleza.

En este escalón no solamente amamos a una persona en específico, sino que damos un paso más en la consecución de un amor más pleno que abarque el bienestar de todas las personas. El amor por la belleza de las normas nos lleva a amar los principios éticos que hacen que las virtudes que, encontradas en las otras personas, puedan llegar a ser las mismas que rijan a las sociedades. No olvidemos que el amor erótico de Platón no se enfoca solamente en la relación amorosa entre las personas, y, aunque su fin último es la contemplación de la Idea, también puede extenderse a la creación de las leyes que rigen al Estado, porque estas implican a las personas, y las leyes ayudan en la búsqueda de este conocimiento pleno. El Eros podría tener una dimensión política como parte de las relaciones humanas.

#### *2.4 Cuarto escalón: el amor por la belleza de la Ciencia*

Entre más avanzamos en la escalera, se vuelve más complejo el amor y su contenido. Según Reale, las formas supremas de la belleza son el orden, la simetría y lo definido y que a la vez son causa de muchas cosas, por lo tanto, también son causa de la ciencia y esta a su vez nos los revelan. Para Platón, primero hay que buscar la belleza de la norma para poder mirar cómo la belleza del cuerpo es insignificante con respecto a esta. Decir que es insignificante, no quiere decir que deje de ser necesario. La belleza de los cuerpos en ningún momento puede ser descartada o desplazada, sino solamente integrada.



Después podemos pasar a las ciencias que son descritas por el filósofo como un mar de lo bello. Entre más avanzamos en la dinámica erótica, nos damos cuenta de que cada escalón nos abre a la comprensión de la Belleza en su complejidad. Las ciencias, al ser la sistematización de la virtud en un grado más complejo nos muestran una forma de belleza más plena que nos conduce a la Belleza. Aquí nos damos cuenta en mayor medida que el amor erótico es en realidad un amor de carácter intelectual y que la vía más importante de ascenso es por medio del conocimiento. Para Platón, *“amar la ciencia tiene como fin engendrar muchos bellos y magníficos discursos y pensamientos en ilimitado amor por la sabiduría, en otras palabras, es encontrarnos con un mar de lo bello”*.<sup>41</sup>

Si bien, la virtud busca preservar al hombre del exceso o del defecto, las ciencias son una sistematización de las virtudes en su búsqueda por el orden, de la armonía y simetría. En este escalón Platón integra la belleza física y del alma encontradas en una persona para dedicar enteramente su atención a la Belleza en sí, asociada con el mundo de las Ideas. El ascenso a este escalón requiere el reconocimiento y la superación de la propia finitud, del miedo a la muerte y de las ansias de poseer que pueden verse trascendidas por medio de la virtud. Sin embargo, la integración no implica el rechazo de las personas que amamos concretamente.

Según Rosales<sup>42</sup>, para que el hombre pueda acceder al cumplimiento cabal de su deseo es necesaria una especie de endiosamiento y el mediador entre lo sensible y lo divino, es el Eros que es quien nos conduce a divinizar nuestro deseo, dejar de buscar los bienes percederos y buscar el Bien eterno. Por tanto, el Eros, tal y como aparece en la dinámica platónica, no puede ser considerado como un dios sino como un semidios que realiza una función sintético-mediadora entre los dos mundos. El Eros será el que nos conduzca, primeramente, a la virtud y después a buscar cómo aparece la sistematización de la virtud en todas las ciencias.

La virtud en el amor Eros debe llevarnos, según Rosales<sup>43</sup>, al olvido de uno mismo, el abandono de la propia satisfacción y de los propios impulsos. Cuando se carece de la virtud necesaria, el amor no puede desarrollarse. Sin la virtud nos volvemos incapaces de controlar los impulsos primarios

---

<sup>41</sup> Platón, "El Banquete", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 358

<sup>42</sup> Rosales, Diego, "Del deseo al amor", in *Signos filosóficos*, vol.XXII, num 44, México, 2020, p.14

<sup>43</sup> *Ibidem*, p.16.

de los primeros escalones. No podemos olvidar que la fuerza del Eros tiene en sí dos dinámicas opuestas: la pobreza y la abundancia y que su naturaleza es entonces sintética.

La dinámica de la pobreza nos lleva al ansia de posesión y a su vez la abundancia nos libera de ella. El Eros no se queda en ninguno de los polos por lo que siempre busca el justo medio. Según Rosales<sup>44</sup>, el verdadero amante es quien ha alcanzado a percibir, aunque sea de lejos, los bienes arduos que colman el deseo de manera más plena que lo meramente sensible. El “amante” que se queda únicamente en los bienes que colman el deseo de lo meramente sensible es consumista, mientras que el amante verdadero descubre no solo los bienes bellos, sino que hay una Belleza que es más plena.

En este punto el ser humano se da cuenta de que las cosas en el mundo sensible son solo representaciones de algo que subyace en ellas. Como ya mencioné anteriormente, en el mundo sensible únicamente podemos percibir sombras o copias imperfectas del mundo Ideal a través de los sentidos; sin embargo, estos pueden engañarnos y no mostrarnos la realidad completa de las cosas. Lo que subyace en las cosas es aquello que siempre es y que solamente podemos llegar a contemplar en el mundo de las Ideas. Los bienes bellos son representaciones de la Belleza en sí que resulta la fuente de toda la belleza. En este escalón se libera casi por completo de su intención de poseer y busca una contemplación que permite una comprensión mayor de la esencia de las cosas. Es un nivel difícil de alcanzar y no todos los amantes pueden llegar a él.

*El Banquete*, según Rosales, “es uno de los textos platónicos donde también se analiza la cuestión acerca de quién es el filósofo, pues se encuentra contenida una de las mejores descripciones del quehacer filosófico y de lo que sucede con la existencia de quién empieza a filosofar”.<sup>45</sup> Esta descripción se refiere a la gradería descrita en este libro. El último escalón es el que alcanzan los filósofos en su búsqueda por la Verdad. Uno de los ejemplos de amor por la belleza de la Ciencias que aparece en Platón es en las matemáticas. Estas nos reflejan estas formas supremas en que se manifiesta lo bello.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.22.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 10.

### 2.5 *Quinto escalón: el amor por la sabiduría*

Este es el último y más perfecto de los escalones, aquí nos encontramos con aquello que existe siempre, que no nace ni muere, que no crece ni decrece. En el mundo Ideal, las cosas se manifiestan en su plenitud del ser, ya no están en un constante devenir como solía suceder en el mundo sensible, que las cosas se manifestaban imperfectas y como una copia de las Ideas. Aquí lo Bello se manifiesta, según Platón de la siguiente manera:

En primer lugar, es algo que existe siempre, no nace ni muere, no crece, ni decrece; en segundo lugar, no es bello por un lado y feo por el otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello con relación a una cosa y feo con relación a otra, ni bello por una parte y feo por otra, ni bello para algunos y feo para otros. Tampoco se mostrará a él la belleza como un rostro, unas manos, ni ninguna otra cosa de las que participa el cuerpo; ni como discurso o como una ciencia, ni como algo que exista en otra cosa, sino que se manifestará por sí mismo, en sí mismo, consigo mismo y como forma única que siempre es.<sup>46</sup>

El Eros con su fuerza sintético-mediadora no desecha los escalones anteriores, sino que como su naturaleza lo dice es mediador entre el mundo sensible y el mundo inteligible. El Eros nos lleva hacia el Uno, hacia el Bien, hacia lo Bello que es la medida suprema y origen de todas las cosas. El Eros en su dinámica interna, entre la pobreza y la abundancia, sabe de lo bello, pero también lo desea. Los seres humanos deseamos aquello que no poseemos y nos lanzamos hacia ello y en la medida que descubrimos que el bien que deseamos es solo una representación de un Bien totalmente perfecto, nos lanzamos hacia él para conocerle. La dinámica propia del Eros es la que nos permite llegar a una meta y a la vez mirar cómo esa meta nuevamente se desplaza en la consecución del Bien.

Los deseos humanos tienen que ser ordenados hacia el Bien perfecto por medio de la virtud. La virtud es la que puede poner límites a los deseos y darles cauce. El amante sea da cuenta que comienza a amar aquello que verdaderamente debe ser amado y merece entonces el nombre de filósofo. Un amor así, libera del deseo de la obtención de bienes superficiales y de la satisfacción de deseos narcisistas para encaminarnos al deseo del Bien, es la única manera de vernos liberados del egocentrismo. El amor en estos niveles, si bien no elimina la muerte, si le da cauce y sentido.

---

<sup>46</sup> Platón, "El Banquete", in *Platón I. Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016, p. 359.

En medio de su finitud (carencia), el ser humano es capaz de aspirar a lo eterno (abundancia), en eso consiste la finalidad del Eros como mediador entre ambos mundos.

La contemplación de la Idea es reconocer al otro en su alteridad radical, no desea poseer nada porque la virtud, la búsqueda de lo bueno, lo bello, me preserva de los deseos primarios de posesión. O bien, podemos decir también que podemos llegar a poseer aquello que no puede ser poseído cómo es la Belleza. La contemplación permite conocer al otro en su plenitud y libera de la cosificación de los otros. El otro se muestra en la plenitud de su ser. Llegar a este nivel no significa un desprecio a los niveles más bajos, sino que la corporalidad, placer y los sentidos siguen jugando un papel importante, sin embargo, no tienen las riendas en la vida del ser humano.

### 2.6 Conclusión

Después de este camino por la escalera de ascenso del amor físico al amor espiritual, nos podemos dar cuenta de que el amor erótico, como lo plantea Platón, tiene una finalidad que va más allá de lo sexual y lo meramente placentero. Puesto que se trata únicamente de la puerta de entrada a la totalidad de la dinámica. Trascender los escalones no significa desprecio a los otros, tampoco los subimos porque unos sean malos u otros buenos, sino que quedarnos en los escalones inferiores no permite al Eros conseguir el fin que busca en nosotros. Platón es claro al decir que no todos los seres humanos son capaces de llegar a los escalones más altos.

Desde el principio la finalidad es clara: la contemplación de la Idea a través del cuerpo y del alma; sin embargo, en un mundo constantemente atravesado por los valores del capitalismo: la libertad individual, la meritocracia, el consumo, el individualismo, la tecnología, la inmediatez, etc., la dinámica erótica tiene en sí misma elementos que pueden ser pervertidos y alimentar el individualismo moderno que nos lleva a encerrarnos en nosotros mismos.

## 3 LA ESCALERA DEL EROS PERVERTIDA EN SENTIDO DESCENDENTE

Platón en su libro de *El Banquete* nos propone una escalera de ascenso que nos lleva a la consecución del fin que buscamos por medio de la virtud, y al Eros como mediador entre el mundo sensible y el mundo Inteligible. De igual manera, en forma de escalera, quiero proponer una escalera de descenso que consiste en un ejercicio de crítica que ayude a describir en qué consiste la perversión de la dinámica erótica de Platón con los valores impuestos por el capitalismo. Para

este ejercicio me ayude de los libros mencionados para la primera parte de este capítulo, así como el libro de *La agonía del Eros* de Byung Chul Han y *La vida intensa* de Tristan García.

El capitalismo, especialmente con el individualismo y el consumismo, nos lleva a no encontrar la salida del mundo sensible y, por tanto, impide el ascenso en la dinámica. De igual forma, nos quita la posibilidad de encontrarnos con lo otro y termina por encerrarnos en nosotros mismos en medio del régimen capitalista que nos impone sus propios valores. Así es como la dinámica erótica de Platón se ve totalmente pervertida, no consigue el fin que busca y se convierte en caldo de cultivo para propiciar más individualismo. La perversión consiste en que cada uno de los escalones pierde de vista el fin último que busca la dinámica que es la contemplación de lo Bello, sin por ello anular lo que cada escalón aporta. Así cada uno de los escalones deja de liberarnos de nosotros mismos y al contrario nos encierra y nos aleja de todo conocimiento de lo otro. A continuación, de igual manera describiré cada uno de los escalones que resultan un contra escalón de la escalera del Eros en Platón, es decir, una escalera de descenso.

### *3.1 Primer escalón: el amor por la belleza física como finalidad en sí misma*

Pensar en el Eros es forzosamente pensar en placer o deseo sexual y resulta bien porque forma parte de la dinámica. Sin embargo, reducirlo solamente a eso puede resultar bastante problemático para todos los seres humanos porque no permite conseguir el fin que la dinámica erótica busca. Como ya expliqué anteriormente, el amor por la belleza física o el amor por los cuerpos requiere de cierta dosis de deseo o placer sexual. Esta fuerza primera afecta nuestro cuerpo a nivel sentimientos y pasiones y nos saca de nosotros mismos, nos conduce a otro diferente de nosotros. El Eros es el encargado de despertar en nosotros las pasiones por medio del sentir que nos conduce siempre a lo otro.

Lo otro se manifiesta en su alteridad radical, capta nuestra atención y nos lleva a querer conocerlo. En este primer escalón la satisfacción de nuestros deseos superficiales y necesidades está muy presente. Por medio del placer podemos ir conociendo aquello que nos conduce a la felicidad. Como en todo enamoramiento se dan procesos de identificación con los deseos y gustos personales del otro. Sin embargo, bajo el régimen capitalista se nos han impuesto ciertos valores y criterios que rigen nuestra forma estar en el mundo y, por tanto, también la forma en que nos relacionamos con los demás.

Vivimos en un mundo que apela sobre todo al sentir, donde tienen un mayor valor aquellas experiencias que nos prolongan el sentir, y en donde la sensación es intensa. Somos una sociedad adicta al sentir intensamente y de manera desmedida. La moderación no es un valor que llame la atención. Esto puede provocar una adicción a lo placentero y llevar a los seres humanos a una búsqueda desmedida del placer. Al ser un escalón que conlleva unas dosis grandes de placer y atracción sexual, este puede ser fácilmente pervertible.

Enfocarnos únicamente en lo placentero encierra a los seres humanos en una espiral egocéntrica que, tarde o temprano, acabará por matarlo en su capacidad de desear. Las espirales egocéntricas terminan muchas veces en una creencia infundada de la autosuficiencia, es decir, que el ser humano se basta a sí mismo, fomentando por completo el individualismo, que llevado al extremo puede terminar en enfermedades como la depresión o incluso el suicidio. Ante la aparición del individualismo exacerbado los otros dejan de ser otros como yo y se convierten únicamente en medios para los propios fines, volviéndose así objetos de consumo. El otro sirve para satisfacer mis propias necesidades.

Al vivir con el placer como único fin y en la búsqueda de sensaciones exageradas e intensas, todo es elegible mientras permita el sentir excesivo. No existe un fin que nos guíe más allá de nosotros mismos. Cada individuo se vuelve en la medida de todas las cosas y eso resulta problemático porque todo se vuelve relativo y depende de cada persona. Esto cierra las posibilidades de construir una vida en común con otros.

Sin duda, quedarse en el primer escalón es quedarse en la entrada cerrando la posibilidad de descubrir todo aquello que el Eros quiere mostrarnos y sin llegar a la meta final a la que quiere llevarnos que es la contemplación de la Idea. En este escalón no existe ningún tipo de contemplación sino únicamente un deseo de poseer al otro.

### *3.2 Segundo escalón: del amor por la belleza del alma a la persona convertida en medio*

El individualismo nos ha llevado a una pérdida de la alteridad, el otro ya no existe como fin, es decir, la persona en toda su complejidad desaparece. Convertir a los seres humanos en medios para nuestros propios fines los convierte en objetos de consumo; son un producto más que consumir para una sociedad capitalista en la que el consumir es uno de sus grandes valores. La perversión

del ser humano convertido en objeto de consumo tiene grandes repercusiones porque la relación con los otros queda mediada por las normas y valores que impone el mismo mercado. La objetualización de las personas puede llevarnos a la falsa idea de que podemos poseer al otro y de que, por tanto, tiene que someterse a mis propios deseos.

Esta situación nos ha llevado a encontrarnos con la dificultad de establecer relaciones de cercanía y afecto y de preservarlas en el tiempo. Cada vez es más difícil que las personas quieran establecer relaciones de compromiso con alguien. Si el otro ha dejado de ser mirado como persona, ya no es importante y deja de interesarme en tanto que persona y solo me interesa en tanto que objeto consumible y perecedero.

El consumismo nos hace creer que nada es suficiente y por tanto que ni nosotros mismos somos suficientes, nos hace creer que siempre necesitamos más. Este sentimiento de insatisfacción que provoca apela a nuestra emocionalidad. En medio del sistema capitalista nunca podemos estar “a la moda” porque toda la vida nos están ofreciendo productos nuevos y siempre los queremos porque ya no somos nosotros quienes le damos valor a los objetos, sino que los objetos son los que nos aportan valor.

La pérdida del valor de la persona nos ha llevado al descarte total de los seres humanos. Ya no hay alguien que importe salvo yo mismo. Las desapariciones forzadas nos dejan ver el grado de deshumanización al que hemos llegado. Ya no es suficiente matar al otro, sino hemos llegado al grado de desaparecerlo. Lo que tenemos para existir e interactuar que es el cuerpo se requiere que sea desaparecido. El capitalismo fomenta un absoluto rechazo a los cuerpos. También se nos imponen estándares de belleza que tienen que ser alcanzados, dándoles estos un falso valor a los cuerpos. Los cuerpos en realidad no importan, lo que importa es el consumo. La insatisfacción por no alcanzar dichos ideales permea hasta nuestros propios cuerpos, que también terminamos rechazando y nos lleva a desear consumir productos que nos prometen alcanzar esos ideales. o incluso llegar hasta el punto de querer ser como otros.

Esto nos ha llevado a la pérdida del sentido de la vida humana. Hemos dejado de tener una búsqueda común como finalidad de la vida y todo se ha volcado a las cuestiones individuales. El otro deja de existir como fin y, por tanto, la búsqueda de la virtud también puede dejar de ser algo compartido

y se convierte en algo únicamente individual. Perdemos entonces, toda capacidad de poder descubrir la belleza de los cuerpos porque lo que es la belleza también se nos ha impuesto, y por supuesto que nos volvemos incapaces también de ir más allá de lo físico, por lo tanto, queda por completo cerrada la puerta a la virtud que es la que nos permite llevar a buen fin a estos deseos primarios.

Cerrar la puerta a la virtud, es cerrar la posibilidad de desarrollarnos plenamente con otros. Si la persona no es capaz de mirar más allá de sus propias narices, queda destinada una soledad vacía y sin sentido. Dejar de mirar la belleza del alma de los otros impide buscar más allá de lo meramente físico y tangible. El mundo se vuelve un lugar en donde todo tenga que ser comprobable y tangible para poseerlo. Encerrarnos en nosotros mismos nos cierra la capacidad de contemplar y de admirarnos por la belleza del otro. Lo eterno deja de ser motivo de nuestras búsquedas y nos conformamos solamente con aquello que es efímero y mudable. Quedamos por siempre atrapados en el mundo sensible y nuestra vida carece por completo de sentido.

### *3.3 Tercer escalón: del amor por la belleza de la norma a la búsqueda de sensaciones exageradas*

Según Reale, las normas son la fuente de virtud en general y embellecen todo porque proporcionan armonía, orden y la justa medida. Las leyes se producen cuando la virtud se sistematiza y trata de ser aplicable para todos. El fin de las leyes es regular la conducta humana y preservar a los seres humanos del caos. Uno de los elementos constitutivos de la virtud es la moderación y que se practica por medio del hábito. La virtud se vuelve estable y puede acrecentarse cuando se comparte con otros.

La virtud, según Rosales<sup>47</sup>, es la única capaz de imponer límites al deseo primigenio y darle cauce. Es decir que por medio de la virtud somos capaces de no dejarnos llevar únicamente por las pasiones porque en la virtud ejercemos nuestra capacidad racional. La virtud consiste en una acción repetida por medio del hábito que llega a conformar el modo de ser del individuo. Si bien, la virtud se logra por el esfuerzo y trabajo personal, es distinto del mérito. En la virtud está de fondo la comunidad, en el mérito solo el individuo desvinculado de la comunidad. Según Rosales, *la función*

---

<sup>47</sup> Rosales, Diego, "Del deseo al amor", in *Signos filosóficos*, vol.XXII, num 44, México, 2020, p. 22.



*de la virtud es ordenar la acción y someterla a proporciones armónicas, sin embargo, esta no puede surgir sin la fuerza del amor.*<sup>48</sup> Debemos recordar que la fuerza del Eros es una fuerza sintético-mediadora entre los opuestos.

En una sociedad capitalista en donde uno de sus valores principales es el consumismo, la moderación no figura entre los valores deseados. El consumismo nos hace creer que no somos suficientes y que lo necesitamos todo. Otro de los grandes valores del capitalismo es la búsqueda de sensaciones exageradas intensas que, sumado al consumismo, nos hace desear experiencias que nos hagan sentir de manera intensa. Si el placer se vuelve la directriz que da rumbo a todo lo que elegimos, con el consumismo como valor primordial, todo es deseable, elegible y consumible. Solo existe una condición: todo lo sentido tiene que ser agradable para la persona y así todo se vuelve en términos de gustos y preferencias personales.

Con una dinámica así, es imposible establecer leyes que sean aplicables para todos porque cada uno tiene sus propios criterios de elección. Al final, las leyes terminan siendo un obstáculo para la libertad individual, otro de los grandes criterios en los que se basa el capitalismo. Las leyes dejan de ser una fuente de virtud porque la virtud ya no interesa, lo que importa es la intensidad y desmesura. El orden, la armonía y la justa medida dejan de ser los criterios básicos para establecer leyes. Lo único que importa es la intensidad en el sentir. Quedarnos en lo meramente pasional no permite desplegar la pasión del Eros con toda su fuerza y no permite que nos lleve a la meta que es la contemplación de la Idea.

La gran finalidad del Eros, en otras palabras, es hacernos amar aquello que debe ser amado por sí mismo. El Eros nos libera de convertir a los otros en medios para nuestros propios fines, nos lleva a tener una vida con sentido y libera la pasión de lo meramente sensible para llevarnos a lo ideal que es en donde las cosas se despliegan plenamente en su ser. Amar la belleza de la norma es apostar por una belleza que va más allá de lo sensible, dejamos de amar representaciones de la belleza y buscamos conocer la Belleza en sí.

---

<sup>48</sup>*Ibidem*, p.23.

Una vida sin ley es una vida sin dirección, en donde lo más importante es el constante devenir del ser, nos quedamos en el mundo sensible sin conectar con el mundo de las Ideas. El Eros pierde su fuerza sintético-mediadora porque ya no hay polos opuestos que unir, sino que únicamente se queda dando vueltas en el mundo sensible y encerrando al ser humano en sí mismo.

#### *3.4 Cuarto escalón: del amor por la belleza de la ciencia al desprecio de la ciencia*

La ciencia nace de la búsqueda del orden y de la armonía, esta se encarga de sistematizar los conocimientos para comprender el mundo que nos rodea por medio de explicaciones que pueden resultar en leyes o teorías aplicables en ciertos aspectos de la vida. La ciencia busca conocimientos que sean objetivos y evidentes. La búsqueda de la ciencia como meramente objetiva ha dejado de lado la parte de misterio que tiene la vida, al no poder ser comprobable. Por tanto, las actividades no productivas han quedado fuera de la vida humana. El saber por el saber mismo no resulta deseable para nadie.

Vivimos en un mundo cada vez menos interesado por los conocimientos y la comprensión de las cosas por un lado y por otro, hay conocimientos cada vez más especializados que muchas veces dejan de mirar el mundo en su complejidad. El conocimiento profundo que puede ofrecernos la ciencia ha quedado de lado, únicamente vamos buscando conocimientos parciales que nos ayuden a comprender la situación momentánea que vivimos.

Existe un desprecio cada vez mayor por la ciencia porque requiere de mucho esfuerzo y tiempo, los procesos de investigación suelen ser tardados. En una sociedad capitalista en donde todo es inmediato, la ciencia no figura dentro de los intereses de los seres humanos. Muchas veces la ciencia ha contribuido también a acelerar los procesos humanos. Esto nos ha llevado a un rechazo total de lo procesual, lo artesanal, aquello que implica de tiempo. Los procesos de conocimiento no suelen ser inmediatos porque requieren de la asimilación y comprensión de la información.

Por un lado, existe una búsqueda excesiva de experiencias intensas y a la vez existe una predilección por lo visual. Hoy, los libros han quedado obsoletos, casi nadie acude a bibliotecas a buscar los libros en físico, desde la búsqueda ya se generaba en los seres humanos una experiencia. Los jóvenes de hoy prefieren los libros virtuales, toda la vida se ha volcado a las pantallas.

Antes, conocer algo implicaba un proceso de investigación, hoy con el celular que todo el tiempo llevamos en nuestras manos, podemos tener fácil acceso a la información sin la necesidad de asimilarla ni comprenderla. Nos volvemos consumidores de información y muchas veces somos repetidores de esta sin verdaderamente comprenderla. En otras palabras, los seres humanos hemos dejado de pensar y nos hemos vuelto personas pasivas que solo reciben información y que el ejercicio de pensar se lo dejamos a otros.

Por eso hoy en día es fácil volverse famoso en las redes sociales, hay mucha gente hablando de todo y nos volvemos seguidores de aquellos que validan nuestra misma forma de pensar, lo diferente queda rechazado por nosotros porque amenaza nuestra libertad individual. Hablar de ciencia hoy es complejo, muchas veces solo interesa aquello que resulta práctico y que da más valor a la supervivencia. Nuevamente dejamos que la ciencia de valor a nuestra vida y no que nosotros demos el valor a la ciencia. Ante la ciencia nos hemos vuelto pasivos, nos dejamos afectar de manera pasional y no podemos ejercer nuestra capacidad de agencia.

### *3.5 Quinto escalón: del amor por la sabiduría al desprecio de la sabiduría*

El último escalón es el más difícil de alcanzar y Platón advierte que no todos pueden llegar. A pesar de su dificultad, en la sociedad no existe un interés por estudiar la filosofía por su carácter impráctico. ¿Quién quiere sentarse a leer sobre lo que otros autores han dicho sobre el amor, sobre la amistad, sobre el ser humano? Casi nadie, todo está al alcance de un clic en Google. Sin embargo, sentarse a leer sobre lo que alguien más dijo sobre un tema, no es con miras a aprenderlo de memoria sino tiene como fin suscitar la reflexión y lograr una mayor comprensión de las cosas. Contemplar la Idea para Platón es comprender las cosas en su esencia, lo que las cosas y las personas son.

Como ya mencioné en el apartado anterior, no existe un interés por comprender las cosas a fondo. No nos interesa cómo funcionan las cosas y el mundo, sino lo único importante es que funcionen. Si bien, Platón considera el amor de lo individual en el nivel más bajo del quehacer filosófico no quiere decir que esto sea malo, ni que el ascenso a la contemplación de la Idea rechace por completo que los seres humanos puedan ser amados.

Por el contrario, Platón busca que el amor Eros se despliegue con toda su plenitud y nos lleve al conocimiento pleno de las cosas de cara siempre a la Belleza, al Bien y a la Verdad. Hoy nadie quiere ser sabio, todos queremos ser famosos, exitosos, adulados. Para Aristóteles esto es un amor desordenado que nos vuelve egoístas y nos imposibilita para la relación. Si existe un único interés por la sabiduría es para la propia realización personal, nunca con miras a poner la sabiduría al servicio de la humanidad. La virtud se vuelve cuestión de mérito personal, trabajo y estudio para merecer, para ser alguien en la vida.

Existe también un desprecio por los procesos de enseñanza, no hay muchos que quieran aprender y tampoco hay muchos que quieran enseñar. Los métodos de enseñanza antiguos van quedando obsoletos, sobre todo los que implican mucho tiempo y esfuerzo. Los trabajos de grado que implican investigación son totalmente rechazados por los alumnos, se prefieren realizar proyectos en donde se apliquen los conocimientos vistos durante las carreras universitarias. Esto tiene sus ventajas, sin embargo, todo afán por conocer ha quedado desplazado por todo aquello que es útil y práctico.

Este tipo de dinámicas va contra en las relaciones humanas porque todo es visto conforme a valores del mercado, elijo mis “amistades” teniendo en cuenta lo que puedan proporcionarme. No hay un interés genuino por el conocimiento del otro, por compartir una vida con sentido. Las personas que están a mi alrededor pueden ser incluso consideradas como un obstáculo en la consecución de mis propios fines individualistas y convertirse en medios para mis fines.

Una falta de interés por el conocimiento nos lleva a no pensar, a no ejercer la capacidad que tenemos para desarrollar nuestro propio pensamiento. No ejercer nuestra capacidad racional nos deja automáticamente fuera de la vida virtuosa y sin la capacidad de ascender en la gradería platónica. Esto tiene sus consecuencias en las relaciones humanas porque imposibilita el amor y la amistad. No pensar tiene serias repercusiones también en el quehacer humano porque nos volvemos personas pasivas que recibimos las enseñanzas de los maestros activos y no ejercemos nuestra capacidad de discernir y elegir libremente lo que queremos.

En conclusión, el desinterés por la sabiduría y el conocimiento nos lleva a perder nuestra libertad y dejamos de ser personas activas que son capaces de hacerse cargo de sus procesos formativos. Dejamos nuestra capacidad de decidir a otros y terminamos siendo títeres de los deseos del otro.

#### **4 EL EROS COMO FUERZA SINTÉTICO- MEDIADORA A TRAVÉS DEL CONOCIMIENTO**

El sistema capitalista con sus valores primordiales ha encontrado en la dinámica erótica un modo de permear y perpetuarse. Dicha dinámica tiene en sí misma elementos como la capacidad de agencia, el deseo y placer sexual, lo pasional, la fuerza de imposición, entre otros tantos, ya mencionados cómo una forma de entrar del capitalismo para buscar el propio fin que puede resultar en un individualismo exacerbado.

El individualismo moderno ha provocado una pérdida de la alteridad y que la persona sea mirada como fin y no como medio, así como un desprecio por la ciencia y la sabiduría. La búsqueda de la virtud en conjunto ha quedado desplazada por la búsqueda del éxito personal a costa de todo; también el placer se ha convertido fin en sí mismo y ha provocado una pérdida del sentido de la vida humana. Todo esto nos ha llevado a la incapacidad de querer buscar más allá de nosotros mismos y nos ha encerrado en un espiral egocéntrico del que ha resultado difícil salir y que ha culminado en la incapacidad de seguir deseando, con diversas repercusiones en la vida de los seres humanos.

Una vuelta a la dinámica erótica puede devolvernos el sentido de la vida humana. Si bien, en la dinámica del eros de Platón no encontramos un puente capaz de construir la comunidad, tan solo semillas de esta, el Eros despliega en nosotros el deseo por lo Bueno, lo Bello y por la búsqueda de la verdad que pueden hacer llegar a hacer buenos seres humanos.

El Eros es en realidad una fuerza capaz de liberarnos de lo meramente pasional, que nos puede llevar a encerrarnos en nuestro propio egoísmo, a tener una vida con una verdadera pasión que nos conduzca al verdadero fin que es el conocimiento pleno. El Eros acrecienta la pasión cuando está es capaz de integrar los sentidos. Un retorno al sentido primero de la dinámica en medio del régimen capitalista puede ayudar a recuperar el sentido del amor y a recuperar la capacidad de relacionarnos unos con otros.

## Capítulo III

# LAS PERVERSIONES QUE EL INDIVIDUALISMO Y EL CONSUMISMO MODERNO HAN PROPICIADO EN LA AMISTAD POR VIRTUD ARISTOTÉLICA Y ESTA COMO UN MODO DE SALVACIÓN

### 1 EL PROBLEMA DE LA AMISTAD

#### *1.1 La amistad en Aristóteles*

Después de analizar la dinámica erótica y las implicaciones que el capitalismo ha tenido en su desarrollo hoy en día, ha llegado el momento de ahondar en el tema de la amistad. En la sociedad actual mucho se habla sobre el amor de pareja en todos lados, en la televisión, en los podcasts, en Internet, entre otros; y la amistad parece estar en segundo plano y no tener tanta relevancia. Sin embargo, aunque no se hable de ella, cotidianamente la vivimos; pareciera que esta tiene un modo silencioso de sostener y de estar presente en la vida de los seres humanos que ya ni nos percatamos de ella. La amistad tiene una gran importancia en la vida de las personas: para muchos es sostén y ayuda en medio de la dificultad, fuente de identidad, lugar de gozo, crecimiento, intimidad y plenitud. En un mundo mediado por el individualismo y el consumismo también puede verse pervertida, sin embargo, la amistad con su fuerza propia sigue sosteniendo y dándonos muestra de que amar de manera libre y madura es posible.

En el presente capítulo, hablaré sobre la amistad, tal y como la plantea Aristóteles. Iremos paso a paso ahondando en su planteamiento y deteniéndonos en algunos aspectos que pueden resultar problemáticos y que también pueden verse pervertidos por el capitalismo. La propuesta de la amistad en Aristóteles es bastante amplia, sin embargo, pondré especial énfasis en la amistad por virtud sin descalificar las demás, pero dándole un lugar prioritario.

Este capítulo está basado en el libro de la *Ética a Nicómaco*, especialmente en los capítulos VII y VIII y se complementa con los libros de Héctor Zagal de: *Amistad y felicidad en Aristóteles, ¿por*

*qué necesitamos amigos?, Felicidad, placer y virtud, la vida buena según Aristóteles y Virtudes, la trama de la felicidad según Aristóteles.*

Antes de pasar propiamente al tema de la amistad, es importante hablar sobre la propuesta ética de Aristóteles en general y también aclarar algunos conceptos sobre la virtud y el justo medio, para pasar a hablar de la prudencia y conectarlo con el tema de la amistad.

### *1.2 La ética aristotélica en general*

La *Ética a Nicómaco* es la propuesta de Aristóteles sobre cuál es el fin último de la vida humana y cómo podemos alcanzarlo. Según el Estagirita, “*todo arte y toda investigación e, igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien*<sup>49</sup>” y para él, el Bien por excelencia es la felicidad que resulta ser el fin último de la vida humana; en otras palabras, todo lo que los seres humanos buscan es ser felices. La *Ética a Nicómaco* hace un análisis minucioso sobre qué es la felicidad y cómo podemos alcanzarla.

Todos los seres humanos, por medio de los deseos, tendemos hacia algún bien. Sin embargo, una de las preguntas que se hace Aristóteles es sobre cuáles son los bienes que deberíamos desear y si los bienes que deseamos son buenos en sí mismos o solo son buenos para nosotros. Para Aristóteles, el Bien por excelencia es aquel que es un fin en sí mismo y que es bueno y deseable para todos. Por tanto, la felicidad, elegida por ella misma y nunca por otra cosa, resulta como el fin de la vida humana.

Para Aristóteles la felicidad o eudaimonia, entendida como plenitud, se alcanza por medio de la práctica de la virtud. “*La felicidad es la actividad del alma conforme a la virtud*”.<sup>50</sup> A diferencia del término moderno de felicidad, que consiste en estados momentáneos de sentimientos agradables, para él la felicidad es un término que es aplicable a toda una vida y no a momentos de ella. Aristóteles plantea una lista de virtudes que todo hombre debería tener. Hace una distinción entre las virtudes intelectuales o dianoéticas y las virtudes morales o éticas. Las virtudes intelectuales son aquellas que consisten en el ejercicio propio de razonar y que se aprenden por medio de la enseñanza. Estas se dividen a su vez en dos grandes grupos, las que tienen que ver con

---

<sup>49</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 21.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 32.

la teoría: ciencia, inteligencia y sabiduría y las otras que tienen que ver con el conocimiento práctico: el arte y la prudencia.

Por otro lado, están las virtudes morales que son aquellas que tienen que ver con la vida práctica, y que se aprenden por medio del hábito. Aristóteles hace un listado sobre cuáles son las virtudes éticas más importantes: la liberalidad, la magnificencia, la magnanimidad, la ambición, la mansedumbre, la amabilidad, la sinceridad, la agudeza, la vergüenza, la justicia, la equidad y la moderación, que tiene que ver con la continencia e incontinencia, en donde Aristóteles ahonda en las cuestiones del placer. Si bien, la amistad no queda explicitada como una virtud, muchos intérpretes de Aristóteles la sitúan dentro de las virtudes morales o éticas. Más adelante también nos vamos a detener propiamente en la prudencia que nos ayudará a entender el tema de la virtud.

### *1.3 El placer en Aristóteles*

Para Aristóteles, a diferencia de Platón, el alma humana está unida al cuerpo y no es separable. Es considerada como un alma con una parte racional y otra irracional compartida con plantas y animales. Dentro del alma humana racional encontramos tres elementos: las pasiones, las facultades y los modos de ser. Las pasiones son “*movimientos de las tendencias sensibles*”.<sup>51</sup> Todas las pasiones están referidas a las sensaciones de placer y dolor y tienen que ver específicamente con dos sentidos: el gusto y el tacto. La virtud ética no puede desentenderse de las pasiones, no puede ignorarlas, ni reprimirlas, sino que por medio de la razón debe ordenarlas para conseguir el justo medio que nos conduce al fin último, en este caso, la felicidad de la que ya hemos hablado.

Las facultades son las “*capacidades en virtud de las cuales se dice que estamos afectados por las pasiones*”,<sup>52</sup> y el modo de ser es la respuesta que dan los seres humanos a la afección. En el modo de ser es cuando podemos hablar de moral porque según Aristóteles, “*la virtud moral se relaciona con los placeres y dolores, pues hacemos lo malo a causa del placer, y nos apartamos del bien a causa del dolor*”<sup>53</sup>. Actuamos mal cuando nos dejamos llevar por las pasiones y nos inclinamos hacia el vicio, ya sea como exceso o defecto. Actuamos bien cuando atinamos al justo medio. Más

---

<sup>51</sup> Héctor Zagal, *Ética para adolescentes posmodernos*, Publicaciones Cruz, México, 1997, p. 48.

<sup>52</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 48.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 46.



adelante ahondaremos en el tema de la virtud para entender bien en que consiste la virtud, el justo medio y los vicios.

Aristóteles en ningún momento moraliza el placer en sí mismo. Cuando el ser humano no es capaz de usar su capacidad racional para encausar las pasiones es cuando el placer se vuelve problemático, pero no porque sea malo en sí mismo. No somos buenos o malos por sentir ira, pero sí se nos puede calificar de buenos o malos por el modo en que actuamos con respecto de la ira. “*La virtud tiende a hacer lo que es mejor con respecto al placer y al dolor y el vicio hace lo contrario*”.<sup>54</sup> Para actuar virtuosamente, según Aristóteles, debemos alegrarnos y dolernos como es debido gracias a la buena educación. La educación juega un papel importante dentro de la virtud y esta entendida como el aprendizaje de los hábitos por medio del uso de la razón.

#### *1.4 La virtud y el justo medio*

Para entender mejor esta cuestión sobre el modo de ser, es necesario recurrir a la definición de virtud de Aristóteles que “*son los modos de ser elogiados*”.<sup>55</sup> Alguien es virtuoso de acuerdo con el modo como se comporta con respecto de las pasiones, aquel que elige hacer aquello que tiene que hacerse en determinada situación; al no dejarse llevar por las pasiones, no actúa de manera viciosa, es decir, ni se va hacia al exceso, ni tampoco al defecto, sino que elige el término medio y por tanto actúa de manera virtuosa.

El término medio es el punto “*al que ni excede ni se queda corto, y éste no es ni uno ni el mismo para todos*”.<sup>56</sup> Es importante mencionar que para Aristóteles el término medio no es una cuestión aritmética, es decir que no es la suma de los extremos divididos entre dos, no es un promedio. Es totalmente circunstancial porque depende de cada persona y su disposición con respecto a los extremos viciosos. La virtud consiste en el modo de ser que elige el término medio por medio de una liberación racional. Los extremos con respecto del término medio son considerados como viciosos, un extremo es el exceso y el otro es el defecto. Para poder acertar en el término medio es necesario ejercitar la prudencia. Para poder decidir cómo actuar en determinada situación es necesario apelar al juicio del hombre prudente.

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 49.

Cabe mencionar que la virtud moral se aprende por medio del hábito y que tiene que ver con las acciones. Una acción buena no hace a un hombre bueno, sino la repetición de acciones buenas son las que convierten a un hombre en bueno porque esta disposición a lo bueno viene desde el alma. La virtud es una acción elegida deliberadamente por medio de la razón y repetida hasta que forma parte del modo de ser de los seres humanos. La educación es esencial en la práctica de la virtud como ya dijimos porque la virtud no es algo natural, sino que es aprendida.

### 1.5 La prudencia.

Aristóteles define al hombre prudente como aquel que es “*capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo, no en un sentido parcial sino en general*”.<sup>57</sup> y a la prudencia como “*un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre*”.<sup>58</sup>

La virtud nos permite conectar el principio ético alcanzado por medio de las virtudes intelectuales con la acción. Por eso el hombre que busca el justo medio tiene que apelar al juicio del hombre prudente porque es aquel que sabe lo que es bueno y conveniente para sí mismo con miras al fin último que es la felicidad. El ser humano prudente tiene capacidad de mirar las situaciones con un panorama amplio y lo más totalizante posible. El ser humano prudente nunca pierde de vista la comunidad por quien es elegido.

El modo de ser del hombre prudente es elogiado dentro de una sociedad. Las virtudes son los medios con los cuales podemos alcanzar la felicidad, sin embargo, estas no resultan individuales, sino que están enmarcados dentro de una sociedad específica. Por ello, después de hablar de las virtudes, Aristóteles considera preciso ahondar en el tema de la amistad.

## 2 COMPONENTES DE LA AMISTAD VIRTUOSA

### 2.1 La amistad virtuosa sobre la amistad por placer e interés

Según Aristóteles, la amistad es “*lo más necesario para la vida*”.<sup>59</sup> El ser humano, según Platón, se agrupa en sociedades cuando se da cuenta que no se basta a sí mismo. Todos tenemos necesidad de relaciones y sobre todo de amigos, aunque la sociedad consumista y capitalista nos haga creer

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 165.

todo lo contrario bajo la supuesta libertad individual que nos hace pensar que nos bastamos a nosotros mismos y que nos encierra en un egoísmo consumista y hedonista.

Aristóteles no afirma si la amistad es una virtud o va acompañada de una virtud. Sin embargo, el Estagirita enuncia que existen tres tipos de amistad, por placer, por virtud y otra que queda explícitamente asociada a la virtud, llamada amistad por virtud. En la *Ética a Eudemo*, dice que no existe un concepto unívoco de amistad, sino que está en relación de su causa. Sin embargo, sí existe un concepto primero y universal fundado sobre la virtud sobre el cual están referidos los otros dos tipos de amistad.

Para Aristóteles todos los tipos de amistad son amistad porque existen relacionados a un concepto universal de amistad, aunque no se manifiesten de la misma manera. Hay diferentes grados de amistad y estos están referidos al tipo de relaciones que se establecían dentro de la comunidad política. Para el estagirita, “*la tarea de la política consiste, sobre todo, en promover la amistad*”<sup>60</sup>, porque según la amistad, especialmente cuando esta es virtuosa preserva del mal y de la injusticia.

Hoy, resulta problemático aceptar la idea de que una amistad por placer y por utilidad sean amistad en el sentido estricto de la palabra porque la gente se siente usada y convertida en medio para los beneficios personales del otro. Sin embargo, también es importante considerar la afirmación de Aristóteles al advertir que no podemos ser amigos de muchos por virtud. Relacionarnos con personas a causa del placer o del interés me parece necesario, es un tipo de relación, sin embargo, por el concepto de amistad más asociado al modo virtuoso de ser amigo que tenemos hoy en día, resulta difícil llamarles amigos.

En un mundo mediado por el consumo y el individualismo, en donde todo gira en torno al mercado, los seres humanos se han convertido en un medio de consumo más. Por tanto, es importante considerar este hecho que merma la confianza que tenemos en los otros. Nadie quiere sentirse usado y después desechado o solamente necesitado temporalmente. Aristóteles advierte que este tipo de amistades no son estables y que terminan una vez satisfecho el favor o la causa del placer.

---

<sup>60</sup> Aristóteles, *Ética a Eudemo*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 290

Las personas, hoy en día, tenemos la necesidad de ser queridos por quienes somos, de tener espacios íntimos de crecimiento, de confianza, con quien compartir los sueños y los fracasos, las alegrías y las tristezas. Tenemos la necesidad de sentirnos aceptados por quienes somos, en un mundo, en el que han surgido nuevas maneras de concebir lo humano, la sexualidad, entre otras cosas. Existe cierto rechazo, por un lado, a sentirnos usados y por el otro, es también una forma de relacionarnos que se consolida cada vez más: ser medios de consumo.

La amistad por virtud es una necesidad humana porque implica una apuesta por un amor libre y maduro, pensado y elegido.<sup>61</sup> Elegir a alguien por sí mismo como amigo consiste en haber superado lo que no pudiera llegar a agradarme del todo del otro. Consiste en un ejercicio de conocimiento propio previo que culmine en una capacidad de autonomía que nos permita hacernos dueños de nosotros mismos con respecto de lo pasional en nosotros. Elegir la amistad por virtud nos permite reconocer que somos capaces de establecer relaciones de respeto mutuo, en donde consideramos al otro como fin en sí mismo. Implica un camino de maduración afectiva que culmina en la construcción de la sociedad.

Sin descalificar los otros tipos de amistad que Aristóteles propone, la amistad por virtud tiene hoy un lugar privilegiado porque es un espacio de crecimiento en medio de las relaciones, un tanto infantiles y caprichosas, egoístas y hedonistas que hemos aprendido a tener propiciadas por el individualismo. La amistad por virtud nos dispone a buscar la vida y la felicidad junto con otros. Nos saca del individualismo hedonista que nos encierra en nosotros mismos por medio de la práctica de la virtud.

## *2.2 La reciprocidad*

Una de las cualidades que Aristóteles considera necesaria sobre la amistad es la reciprocidad. Reflexionando sobre lo que debe amarse, considera que pueden amarse los objetos inanimados, sin embargo, con ellos no puede establecerse ninguna relación de amistad por dos cuestiones: no puede haber reciprocidad, ni tampoco puede desearse el bien del objeto.

---

<sup>61</sup> Para Aristóteles, la virtud requiere de una deliberación y después de una elección. La virtud es conocimiento práctico, es la aplicación de los principios éticos, por tanto, se requiere elegir aquello que tiene que ser elegido, apelando al *frónimos*.

“Un hombre llega a ser amigo cuando, siendo amado, ama a su vez, y esta correspondencia no escapa a ninguno de los dos”.<sup>62</sup> Para que haya amistad es necesario que haya reciprocidad y que esta se mantenga. Uno de los atributos de la virtud es que esta brinda estabilidad. En la amistad por virtud debe desearse el bien del amigo por el amigo mismo. En ambos el deseo del bien es mutuo.

En las amistades por placer y por utilidad, también existe reciprocidad. Sin embargo, no es una reciprocidad que nazca desde la libertad, sino que muchas veces está mediada por un contrato tácito, es decir que va implícito. Aristóteles sostiene que el incumplimiento del contrato tácito puede generar la disolución del vínculo. En las amistades por placer y utilidad la reciprocidad parece más cuestión de obligación que de elección.

Las amistades por placer y por utilidad son consideradas por Aristóteles como accidentales porque el ser humano no es amado por lo que es sino por lo que procura. El motivo o causa de este tipo de amistades es mudable, es decir, que cambia con el paso del tiempo. Por ello, este tipo de relaciones no pueden brindar estabilidad y se disuelven fácilmente. La reciprocidad incluso puede ser temporal y esfumarse con el tiempo.

En un mundo tan cambiante como el de ahora, encontrar relaciones estables es bastante difícil. La amistad por virtud es la única capaz de ofrecer estabilidad porque está enmarcada dentro del modo de ser virtuoso que requiere una elección. Las personas, hoy en día, buscan relaciones que les brinden estabilidad y espacios donde sentirse correspondidas de manera libre. A diferencia de otro tipo de relaciones donde las obligaciones se vuelven patentes, la amistad por virtud ofrece un espacio de confianza en donde ser amado por ser quien se es, y corresponder con lo que se tiene para ofrecer, siempre de manera libre.

Según Aristóteles, la amistad por virtud se parece más a un modo de ser y considera que:

la amistad recíproca requiere elección, y la elección procede de un modo de ser, y los amigos desean al bien de los que aman por sí mismos, no en virtud de una afección, sino de un modo de ser; y al amar al amigo aman su propio bien, pues el bueno, al hacerse amigo, llega a ser un bien para su amigo.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 293.

<sup>63</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007, p. 172.

Es una consideración importante que en la amistad por virtud para que haya reciprocidad tiene que haber elección. En las amistades por placer y por interés la reciprocidad se da por motivos distintos a la amistad por virtud. Sin embargo, en la amistad virtuosa como no está mediada por ninguna afección requiere de la deliberación racional de la amistad, es decir, querer el propio bien del amigo por él mismo.

### 2.3 Condiciones de la amistad virtuosa: bondad e igualdad

La amistad por virtud es la de “*los hombres buenos e iguales en virtud*”<sup>64</sup>. Resulta necesario ser bueno en sí mismo y querer el bien de los amigos. La amistad por virtud no excluye el placer y el interés que puedan darse por la convivencia, sin embargo, no es la causa de la amistad. No es una relación puritana que considera al placer y al interés como malos en sí mismos, sino que los coloca donde deben ir y considera a la persona en su conjunto como fin en sí mismo y amable por sí misma.

Este tipo de amistades requieren tiempo y trato. Por ello, no es fácil tener tantos amigos por virtud. Otra de las consideraciones importantes dentro de la amistad virtuosa, que no existe dentro de las amistades por placer y por utilidad, es el tema de la igualdad. Para ser amigos virtuosos hay que ser buenos e iguales en virtud. Aristóteles considera que la igualdad es la base de la verdadera amistad.

Las amistades por placer y por utilidad están fundadas en la desigualdad, es decir, existe superioridad en alguna de las partes. Existe una asimetría en la relación. La virtud y la función de cada una de las partes es distinta. Una de las grandes críticas a la ética de Aristóteles es que su concepto de amistad puede ser considerado clasista porque establece desigualdad entre hombres y mujeres, además de que no considera a los esclavos como iguales, cuestiones que generan rechazo hoy en día, pero que formaban parte de la sociedad en la que se desarrolló el pensamiento aristotélico.

En cada uno de este tipo de relaciones la desigualdad entre las partes es constitutiva. Hoy en día, las relaciones entre hombre y mujer son muy comunes, la esclavitud tal y cómo existía en tiempos de Aristóteles no existe, sin embargo, existen otros modos de esclavitud como la trata de personas

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 169.

y la prostitución, por poner algunos ejemplos. La amistad basada en la desigualdad, tan claramente descrita en los casos que Aristóteles propone no era una puerta sin salida. Al decir, que "*los desiguales son amigos, ya que pueden igualarse*"<sup>65</sup> da a la amistad la posibilidad de igualar y romper cualquier jerarquía establecida socialmente.

Por el contrario, en la amistad por virtud, la búsqueda y la práctica de las virtudes nos preserva de la desigualdad y de la injusticia que puede provocar la superioridad y la asimetría. Es necesario considerar que la igualdad es referida en el modo de ser y puede coincidir en actividades que resultan placenteras para ambos. Sin embargo, la igualdad no implica una fusión de personalidades. Es la igualdad, la que preserva a cada uno en su individualidad y que permite la sana convivencia, porque la igualdad no se refiere a homogeneidad, sino igualdad en el modo de ser y se ama al amigo por sí mismo.

Después de esta pequeña exposición general de la ética de Aristóteles y su relación con la amistad, vamos a ahondar en algunos temas que pueden resultar problemáticos para la sociedad actual. Entre ellos: el placer, el erotismo, la moderación, la virtud cuando se vuelve individual, la práctica de la virtud, etc.

#### *2.4 Placer y virtud*

Es importante considerar que la virtud no es natural, ni antinatural, sino que es según la naturaleza. Por ejemplo, una piedra por su peso y la gravedad nunca podrá ir para arriba. No importa, cuantas veces la lancemos hacia arriba porque lo natural es que vaya hacia abajo. Lo natural en el hombre es la disposición que tenemos para buscar la vida buena, sin embargo, tiene que ser aprendida. Aunque la virtud comienza con la afección de las pasiones, no se trata de ir en contra de ellas, sino dejar su curso natural y por medio de la razón darles cauce hacia el fin último. "*El virtuoso actúa y siente la pasión de una manera eximia, acertada y precisa*".<sup>66</sup>

La virtud tampoco es una pasión, ni una facultad sino un modo de ser que se adquiere deliberadamente por medio del hábito. Sentir es esencial en la vida de los seres humanos. A través de nuestros sentidos podemos afectarnos de todo lo que nos rodea. Las pasiones resultan una fuente

---

<sup>65</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 2007, p. 330.

<sup>66</sup> Héctor Zagal, *Virtudes, la trama de la felicidad según Aristóteles*, Ariel, México, 2019, p. 30.

de autoconocimiento. No a todos nos afecta lo mismo, ni de la misma manera. En los animales las pasiones garantizan la supervivencia, sin embargo, en los seres humanos es necesario ordenar las pasiones y elegir qué hacer con ellas para alcanzar la vida buena.

Actuar virtuosamente produce placer, a través de las pasiones es que vamos corroborando el camino que vamos haciendo. Las pasiones son una especie de brújula que nos despiertan y nos indican sobre algo que hay que decidir y que una vez que decidimos, nos regalan paz o tranquilidad sobre lo elegido. El dominio de las pasiones por medio de la razón es un camino de educación para la virtud y por tanto nos dispone para vivir en la sociedad.

Para Aristóteles existe un vínculo entre el placer y la felicidad, que incluso puede resultar confuso. Según MacIntyre el placer es un medio para alcanzar la felicidad y esta es el fin último de la vida humana. El placer no puede ser el fin de la vida humana por su carácter fugaz y cambiante. Como ya mencioné anteriormente, cuando actuamos virtuosamente se produce en nosotros cierto placer, sin embargo, estos no son intensos sino simples y sencillos, a diferencia de la sociedad consumista e individualista de hoy que busca sensaciones intensas y exageradas.

El placer puede confundirse como fin en sí mismo porque todos los seres humanos lo buscamos y tendemos a él, sin embargo, este solamente es un estímulo para no detenerse. La felicidad implica placer, pero no se limita a eso. El placer pudiera confundirse como fin en sí mismo y tenerlo como tal puede meternos en una dinámica hedonista y egocéntrica. En cambio, el placer como medio para alcanzar la felicidad tiene que ser mediado por medio de la prudencia, que es el término medio de los placeres. Primero, hablaremos sobre la virtud y justo medio, después ahondaremos en la prudencia.

La desmesura no entra dentro de la dinámica virtuosa porque esta lo que busca es no irse a ninguno de los extremos, ni el exceso, ni el defecto. Volviendo al tema de la amistad por virtud, esta resulta cuando amamos al amigo por quién es y no por algún beneficio que pueda brindarnos el vínculo. Es importante mencionar que la amistad virtuosa no anula el placer, ni el interés que la amistad pueda brindarnos, sin embargo, no es la causa de la amistad. La amistad por virtud, al contrario de la amistad por interés y por placer, brinda estabilidad porque requiere de personas virtuosos que comparten cierto modo de ser.



Un hombre virtuoso es aquel que no se deja llevar por las pasiones. Es decir que ante lo que le afecta no se vuelve un ser pasivo, sino que a través de la razón recupera su capacidad de agencia y se hace cargo de sí mismo. La amistad es la apuesta de un amor más maduro que una vez liberado del egocentrismo busca compartir la vida con otros en la búsqueda de la felicidad y así acrecentar su virtud.

Dentro de una sociedad acostumbrada cada vez más a relaciones afectivas destructivas y desordenadas, la amistad por virtud tal y como la plantea Aristóteles resulta no atractiva, sin embargo, puede ofrecernos un modo de darle cauce al placer, tener una vida con sentido y apostar por un amor más maduro y libre que nos permita construir la sociedad junto con otros. La libertad que nos otorga la vivencia y practica de la amistad nos permite construir la vida con otros de manera voluntaria no mediada por ningún factor externo.

### *2.5 La amistad y el erotismo*

Ambas dinámicas nacen con un deseo de relación con el otro. Sin embargo, considero que lo pasional se da de manera distinta en cada una. Si bien, en la amistad existen procesos de identificación con el otro, de gustos, de afinidades, son más llevaderos y superan la cuestión pasional más rápidamente, al contrario de las relaciones más eróticas, en donde lo pasional surge con una fuerza que se impone y la persona pierde su capacidad de agencia.

Tanto la dinámica del eros, como la de la amistad por virtud, buscan integrar lo pasional para llegar al conocimiento pleno y a la práctica de la virtud en conjunto respectivamente. En muchas ocasiones resulta difícil diferenciarlas. Hay relaciones que comienzan propiamente como amistad y se convierten en eróticas y viceversa. Para Aristóteles lo pasional no queda fuera de la amistad, sin embargo, sí tiene que ser ordenado por medio de la razón al justo medio y a la búsqueda de la felicidad.

Con la pérdida del interés por el conocimiento y de la capacidad de razonar, resulta cada vez más difícil ordenar lo pasional. Por el contrario, vivimos en una sociedad que privilegia la búsqueda de sensaciones exageradas intensas, por tanto, privilegia el erotismo asociado a lo sexual sin capacidad de integrarlo.

### 3 UNA APUESTA POR LA AMISTAD

#### 3.1 *La moderación es poco popular hoy en día: ¿vale la pena ser virtuoso?*

Si la moderación resulta un valor poco atractivo para la sociedad actual, una de las preguntas que ha surgido como parte de este ejercicio de reflexión es si vale la pena ser virtuoso hoy. Una condición necesaria para practicar la amistad por virtud es ser virtuoso. Ya he dado algunas características sobre lo que esto significa. Primeramente, ser virtuoso es elegir por medio de la razón el justo medio entre dos extremos que resultan viciosos: el exceso y el defecto, apelando al juicio del hombre prudente. Ya hablé sobre el justo medio, ahora quisiera ahondar un poco sobre la templanza.

Aristóteles define la templanza como el término medio entre los placeres y resulta de suma importancia porque, como ya vimos anteriormente, placer y felicidad no están divorciados, sino que van de la mano. Esta virtud es la primera que él trata en su libro de la *Ética a Nicómaco* porque “*la templanza es la virtud que nos habilita para actuar según un término medio entre los extremos*”<sup>67</sup>, según Zagal. La templanza es la base sobre la que se pueden practicar todas las demás virtudes.

Vivimos en un mundo en donde los bienes son cada vez más cambiantes y fugaces. Los placeres también resultan inestables y mudables. ¿Se puede conseguir la felicidad en un mundo tan cambiante? Según Aristóteles, la virtud es la que nos brinda estabilidad y que nos permite dar una respuesta a las diferentes situaciones que la vida nos va presentando porque está dirigida por un fin (thelos). La templanza nos permite regular el placer que es fuente de gozo. El ser humano virtuoso por medio de la templanza es capaz de elegir la dosis necesaria de placer para ser feliz. La templanza nos permite desarrollar las demás virtudes que formarán parte del carácter de los seres humanos. Esta virtud permite gobernar las partes irracionales del alma buscando la moderación.

La moderación es un valor no atractivo para la sociedad de hoy porque resulta un obstáculo para nuestra libertad individual. ¿Por qué decidir y optar por algo si puedo probarlo todo? Una vida que tiene como fin el placer, todo resulta elegible. Una vida sin moderación nos quita la capacidad de elegir por medio de nuestra racionalidad. Al no tener que elegir nada, no necesito pensar más allá

---

<sup>67</sup> Ibidem, p. 28

de cuál cosa voy a probar primero. Vivir sin moderación nos quita la posibilidad de vivir con sentido y con un fin último que rijan nuestra vida.

La virtud nos permite hacer frente a las condiciones que muchas veces se presentan en la vida y que no escogemos. La vida por sí misma no es justa. No todos nacemos bajo las mismas condiciones, ni tenemos las mismas oportunidades. Todo esto no está en nuestro poder y no podemos controlarlo, sin embargo, la respuesta que tengamos a las circunstancias es algo que sí es elegible y controlable. Concentrándonos en lo que sí podemos controlar y elegir, seguramente sacaremos lo mejor de la situación. Esto puede meternos en la dinámica de que podemos todo lo que deseamos, y no estoy diciendo eso, no lograremos controlando lo que sí podemos lo que queramos, pero estaremos seguros de haber hecho lo mejor que se podía hacer.

Según Zagal, para “*el ser humano prudente, el presente se debe interpretar desde el futuro. Se trata de alinear cada una de sus acciones singulares con ese ideal de vida*”.<sup>68</sup> La templanza nos permite dirigir todas nuestras acciones hacia el fin que perseguimos, por supuesto que este fin debe ser el Bien por excelencia, que no sea mudable según las circunstancias. Se elige en el presente, con miras a la obtención de un Bien futuro que todavía no poseemos absolutamente. Por eso, la virtud es algo que no puede poseerse, sino que se practica. Cada acción nos acerca a ese bien que nunca llegaremos a poseer, pero que podemos compartir el camino con otros mientras caminamos hacia él.

Ser virtuoso nos puede liberar de ser como veleros que van a la deriva dejando que el viento los lleve a donde él quiera. La virtud nos otorga autonomía para ser capaces de elegir aquello que resulta bueno no solo para mí sino para todos en la consecución de la felicidad.

### 3.2 *La virtud no es una regla general*

Hoy en día estamos acostumbrados a que nos digan qué hacer. Hemos eternizado nuestras infancias y no somos capaces de pensar, primeramente, en lo que buscamos, es decir, el fin que rige nuestra vida y luego, en cómo lo haremos para conseguirlo. Nos hemos quedado atrapados en una infancia en donde necesitamos de una autoridad que nos diga qué hacer y cómo hacerlo, hemos perdido la capacidad de pensar por nosotros mismos. La ética se ha volcado hacia los gustos personales de

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 32

cada individuo. No existe un fin último que rija la vida de los seres humanos y de forma permanente, sino que ahora existen fines individuales y mudables que se han vuelto circunstanciales.

Ante lo mudable y circunstancial de la vida, fines con las mismas características han vuelto problemática la vida. La dinámica de la virtud no puede desplegar toda su fuerza porque ya no hay que decidir, ni practicar algo con miras a la permanencia. Si bien, la virtud, no resulta en una regla general aplicable para todo, con un mundo tan cambiante, sin un fin último, es difícil que la virtud haga su aporte de sostener la vida en medio de la incertidumbre.

El aspecto no concreto de la dinámica de la virtud no resulta atractivo para la sociedad de hoy. Llegar a concretos depende de la capacidad de agencia de la persona por medio del autoconocimiento. Es difícil llegar a darles cauce a las pasiones por medio de la razón, si no conocemos qué es lo que nos afecta y cómo. Y tampoco llegamos a la autonomía si no usamos la razón. Hemos perdido el gusto por el conocimiento y la capacidad de razonar ante el exceso de información.

Por medio de este camino de educación de las pasiones podemos llegar quizá a algunas directrices que ordenen nuestra vida, sin embargo, es un camino que tenemos que hacer por nosotros mismos, nadie más puede hacerlo por nosotros. Nos cuesta emprender hoy caminos que requieran altas dosis de inactividad y más si esta no es productiva.

En las primeras etapas de la vida son necesarios los límites que aprendemos por medio de nuestros padres, maestros y otras personas que tienen el papel de formadores en nuestras vidas. Sin embargo, en la etapa adulta es necesario ser capaces de establecer nuestros propios límites. Por eso la amistad por virtud no requiere de reglas generales que rijan la vida del ser humano sobre qué debe hacer, cómo actuar, sino apela a la capacidad del hombre a responder como un modo de ser asumido desde el alma.

Un modo de ser es algo que moldea toda nuestra vida. Aristóteles es bien claro con esto, una acción buena no hace a un hombre bueno, ni una acción mala hace una persona mala. Es la práctica de las acciones buenas la que imprime el sello de la bondad en el alma de los seres humanos y se vuelve principio rector de toda una vida con miras a la consecución de la felicidad. La virtud no es algo

que se posea, ni una meta alcanzable, es una práctica constante. Por eso, cuando hablamos de felicidad necesariamente tenemos que aplicar ese adjetivo a toda una vida y no solo a un momento específico.

La virtud, hoy en día nos puede devolver la capacidad y el gusto de pensar por nosotros mismos y practicar la amistad por virtud nos puede regresar la mirada auténtica sobre el ser humano como fin en sí mismo y no como un simple medio que sirve para conseguir mis propios fines. La virtud siempre se practica dentro de una comunidad y no de manera aislada.

### 3.3 *La virtud individual*

En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles enuncia las virtudes que debe tener el hombre más excelente con miras a la comunidad política. El Estagirita nunca pensó la virtud al margen de la comunidad sino a la comunidad como algo constitutivo de la virtud. Se trata de ser excelente para los demás, no para uno mismo. Hoy en día, ser bueno en algo, resulta únicamente para la propia gloria personal. Según Domínguez, *“la virtud y el bien común están íntimamente unidos. La virtud no se alcanza individualmente, solo florece dentro de una comunidad”*.<sup>69</sup> Pensar en la virtud como la búsqueda del propio éxito personal no tiene sentido porque desvincula por completo al ser humano de la comunidad. La virtud tiene que ser practicada dentro del marco de referencia que es la comunidad. Si la virtud no es puesta al servicio de los otros, resulta únicamente destreza.

La virtud comienza como un ejercicio personal, a través de la virtud el hombre se perfecciona y se hace cada vez más humano haciendo uso y ejercitando su capacidad racional. La virtud nos permite conservar la libertad que es propia de los seres humanos. Sin el ejercicio de la virtud nos volvemos esclavos de nuestras propias pasiones. La virtud exige reconocer las pasiones sin anularlas, alguien que no hace algo por miedo, está siendo víctima de las pasiones porque no ejerce su capacidad racional. Actuar por medio de la virtud es hacerse dueño de los propios actos adquiriendo un modo de ser.

---

<sup>69</sup> Domínguez Iñaki, *Lo que necesita nuestra democracia es una revolución moral*, Ethic, Madrid, 2023. Consultado en: <https://ethic.es/2023/05/entrevista-eduardo-infante-aquiles-tiktok>

La amistad por virtud se encarga de vincular el yo excelente con los otros también excelentes para formar la comunidad. Al vincularnos entre seres virtuosos acrecentamos la virtud y nos preservamos de males como la injusticia, la adulación, el egoísmo, entre otros vicios. Ser virtuosos en la amistad nos preserva por un lado de una soledad egoísta y por el otro, de la dependencia emocional.

Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* nos enlista las virtudes que debe tener el hombre prudente, sin embargo, hoy en día la virtud puede tener diversos caminos. Que el justo medio no sea el mismo para todos ya nos habla de esto. La virtud podría resultar como mediocridad, sin embargo, resulta todo lo contrario, es excelencia porque nos preserva del exceso y del defecto. Una virtud en solitario en realidad no es virtud porque únicamente tiene a las búsquedas pasionales del éxito y fama, entre otras.

La virtud es tal solamente si conduce al fin al individuo y también a la comunidad donde se practica. Desde que ejercitamos la virtud se deja ver una especie de reciprocidad, nos volvemos excelentes siendo recíprocos en lo que anteriormente hemos recibido. El capitalismo consumista e individual nos exige ser los mejores, entrando en una competencia con los otros, sin darnos cuenta de que la virtud nos pide ser cada día mejores para así mejorar la comunidad. La virtud no nos desvincula de los otros, al contrario, nos conecta.

#### *3.4 La virtud no se entiende si no se vive*

Por último, hay que hablar acerca de la práctica de la virtud. Como seres humanos, muchas veces, queremos primero comprender a fondo todo para realizarlo, sin embargo, en la virtud sucede todo lo contrario. Podemos leer todos los libros y tratados sobre la amistad, pero sabremos realmente lo que significa la amistad siendo amigos. La virtud se encarga de dar orden y sentido a la vida práctica del hombre, es decir, a la acción.

La virtud es una práctica que requiere toda la vida, como se dice coloquialmente: “la práctica hace al maestro”. En términos de virtud esto resulta verdadero. Solo en la medida que hagamos acciones buenas cada día es que nos convertiremos en hombres buenos. La virtud, como ya bien dijimos, constituye el modo de ser y pertenece a la parte racional del alma.

La amistad, según Aristóteles, requiere de convivencia. Se aprende a ser amigo, siendo amigo del otro. El ejercicio de la amistad requiere de haber adquirido otras virtudes, así que también va acompañada de otras virtudes, sin embargo, también la amistad en sí misma es una virtud porque busca ordenar las relaciones para formar la comunidad.

### *3.5 La amistad prepara el terreno común*

Aristóteles considera que las cosas de los amigos son comunes porque “*la amistad existe en comunidad*”.<sup>70</sup> Si la amistad por virtud es considerada un modo de ser porque requiere elección, los amigos no solo eligen el bien del amigo por el amigo mismo, y los bienes pueden llegar a considerarse como comunes.

Como ya mencionamos anteriormente, la virtud está enmarcada dentro de una comunidad. La amistad por virtud permite el crecimiento de esta en el compartir con los amigos. La amistad por virtud ya implica justicia y bondad en sí mismas. Por ello, no hay necesidad de contratos que regulen los bienes que comparten los amigos porque no existe como tal el deseo o necesidad de posesión. A diferencia de otro tipo de relaciones. La amistad es tan valiosa para Aristóteles que considera que la tarea de la política es promoverla y que los amigos no tienen necesidad de justicia, sin embargo, los justos sí deberían hacerse amigos.

## **4 UNA REVALORACIÓN DE LA AMISTAD COMO POSIBLE SALIDA AL INDIVIDUALISMO MODERNO**

La amistad es utilizada por Aristóteles para llamar a todos los tipos de relaciones existentes dentro de la sociedad: padres e hijos, amo y esclavo, hombres y mujeres, entre hombres, comerciantes, ancianos y jóvenes, entre otros. Según Aristóteles existen tres tipos de amistad: por placer, por interés y por virtud. A lo largo de estas páginas nos hemos enfocado especialmente en la amistad por virtud que es la más perfecta de todas.

Según el Estagirita, existen varias condiciones para que la amistad sea considerada amistad, la primera de ellas es la cuestión de la reciprocidad presente, aunque no de la misma manera y no por las mismas causas, en todos los tipos de amistad. Dos condiciones importantes dentro de la amistad virtuosa son la igualdad y la bondad. Según Domínguez Morano, otro componente esencial es la

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 176.

libertad, él considera que cuando en la amistad deja de haber libertad, esta no puede ser considerada amistad.

La amistad por virtud es considerada como la más perfecta de todas porque su fin último es la búsqueda de la felicidad con otros y la preservación de la virtud. Por eso, esta solo puede existir entre hombres buenos. La amistad tiene como función principal la preservación y extensión del bien. La amistad no puede ser considerada una relación de segundo plano porque ofrece el mismo grado de realización y de comunión que brinda el amor erótico, solo que se manifiesta de distintas maneras.

La amistad por virtud nos permite pasar del yo al nosotros. Al descubrir la bondad que hay en la propia persona a través de la búsqueda de la felicidad, nace el deseo de compartirla con otros y así extenderla. La amistad por virtud sienta las bases de la comunidad que nos permite salir del propio individualismo consumista y reconocer al otro en su alteridad más radical. Ser y caminar junto con otros es de vital importancia dentro de la amistad.

Si bien, en la amistad por interés y por placer, las personas pueden ser consideradas como medios para nuestros propios fines. Lo propio de la amistad virtuosa es preservar a la persona como fin en sí mismo. Una de las características principales de la amistad por virtud es amar al amigo por sí mismo, por quién es. Cuando la causa de la amistad no es el amigo mismo y es otra cualquiera, la amistad se vuelve accidental. La amistad por virtud nos permite amar la sustancia y no los accidentes.

Al ser la amistad considerada una virtud se convierte en una escuela de cómo pasar del yo al nosotros. La amistad como virtud es también un hábito en donde aprendemos a elegir al amigo por quién es y no a causa de otra cosa. Esta dinámica es un verdadero ejercicio de reconocimiento del otro a través de nuestras diferencias. No es algo que se obtenga de una vez y para siempre sino es algo que se practica a través de toda una vida. Esta dinámica resulta no atractiva en estos tiempos porque lo artesanal no tiene relevancia, ahora lo que interesa es la producción en serie e inmediata.

Otra consideración importante, es que la amistad por virtud nos preserva de la búsqueda de las sensaciones exageradas consideradas como exceso. La amistad por virtud tiene un fin de fondo que



es la felicidad y todo es ordenado a ella. En la virtud no hay exceso, ni defecto, nada sobra, es decir que se elige aquello que tiene que ser elegido.

Como ya mencionamos anteriormente, la virtud no puede ser, al menos en la ética aristotélica una cuestión meritosa, ni de forma personal. La virtud va a estar siempre enmarcada dentro de una comunidad. Somos virtuosos para los demás, no para nosotros mismos. Alcanzar la virtud individualmente para adulación y elogio es considerado como un vicio que propiamente destruye la virtud y nos desvincula totalmente de los otros.

La amistad por virtud está lejos de buscar la posesión del otro, al contrario, lo que busca es la comunión, es decir, la búsqueda de la felicidad a través del compartir de un espacio común. Aristóteles afirma que cuando hay amistad por virtud no hay necesidad de justicia, sin embargo, cuando hay alguien justo si necesita de amistad. En la amistad por virtud, muchas de las virtudes que Aristóteles plantea en la ética están ya dadas y hasta cierto punto probadas y consolidadas.

La amistad por virtud nos permite conocer y hacernos cargo de nuestras propias pasiones. A través del deseo y por medio de las pasiones es que buscamos aquello que necesitamos para ser felices. Por medio de la razón es que podemos ir haciéndonos cada vez más nosotros mismos. La amistad por virtud requiere de personas dueñas de sí mismas y autónomas.

Por último, a través de la amistad es que podemos experimentar también el amor como fuente de vida y que puede llevarnos a fines iguales de importantes que la relación erótica. La amistad no es una relación de segundo plano, según Aristóteles esta requiere de tiempo y espacios de convivencia para seguir siendo amistad. La virtualidad hoy nos permite mantener relaciones a la distancia porque según el Estagirita, la distancia no impide el deseo de amistad, pero sí su ejercicio.

La amistad por virtud es una escuela del paso del yo al nosotros, es un modo de ser desde el alma que nos permite vincularnos sustancialmente a los otros. Es una escuela de autoconocimiento que nos permite establecer relaciones de afecto maduras, libres y encaminadas a un fin específico que es la búsqueda de la felicidad.

## Conclusiones

El amor y la amistad son parte de nuestra cotidianidad, los vivimos y los experimentamos todos los días de diferente manera. Nadie escapa a ellos, son parte de nuestra realidad como seres humanos. Son la manera que tenemos para vincularnos con los otros. Los sentimientos, emociones y nuestras cuestiones afectivas, casi siempre resultan problemáticas porque son moldeables y cambiantes, no existen recetas de cocina, ni pasos a seguir, quizá solamente algunas directrices que pueden ayudarnos. Implican de cada persona, procesos de autoconocimiento que nos ayuden a poder relacionarnos de manera más madura. Sin embargo, muchas veces la cotidianidad nos hace perderlas de vista y dejar de nombrarlas, disfrutarlas y mirar las implicaciones que tienen en nuestras vidas.

Ambas dinámicas, tanto el amor como la amistad, son necesarias para el desarrollo pleno de los seres humanos porque nos brindan cierto grado de estabilidad. Ninguno de los dos está por encima del otro porque ambos ofrecen niveles de realización en la vida humana. Si bien el Eros ofrece un mayor grado de sensaciones agradables intensas, así como un grado de posesión mayor, y todo esto resulta más atractivo hoy en día, deberíamos recuperar la amistad y ponerla al mismo nivel. En la actualidad, los jóvenes ya no salen de casa únicamente para casarse sino también a vivir con amigos y esto les permite desarrollarse profesional, humana y espiritualmente. Hoy la pareja no es el único modo de realización que existe, ni la meta por excelencia a la que la mayoría aspira.

El eros, con la importante capacidad de agencia que tiene, nos permite desarrollar un gusto por el conocimiento pleno de las cosas y la búsqueda de la Belleza; es capaz de propiciar en nosotros la autonomía, una capacidad de búsqueda y de creación, así como un deseo genuino por lo trascendente. También nos permite la integración de toda nuestra persona y a través de amores concretos, encontrarle sentido a la vida. Por otro lado, la amistad virtuosa nos permite dar el tan necesario paso del yo al nosotros, salir de nuestra propia individualidad, muchas veces convertida en individualismo, para vincularnos con los otros y así construir la comunidad. Una vida virtuosa compartida que construye la sociedad.

Me parece importante hoy en día, aprender a desvincular el erotismo de lo meramente sexual, resulta necesario entenderlo en su complejidad. Aprender a mirar más allá de lo que las cosas a

simple vista nos ofrecen es sumamente importante. El deseo de engendrar la Belleza nos permite vivificar en nosotros la capacidad creativa que tenemos. El eros con su dinámica sintético-mediadora nos permite buscar aquello de lo que carecemos y que también ya conocemos, sin miras a poseerlo sino con un deseo de trascendencia. Miramos y experimentamos lo bello para encontrarnos con la Belleza. Otro paso importante en la dinámica erótica es la liberación del placer que el erotismo implica de las cuestiones puritanas y morales. Si bien el placer no es la felicidad, sí es un buen medio que nos indica el camino para conseguirla. No podemos pensar que el placer es malo y que la única forma que tenemos de enfrentarlo es privándonos de él.

Aprender a sentir, entender y nombrar las dinámicas eróticas en nuestros cuerpos es necesario. Reconocer lo que los otros causan en nosotros nos permite relacionarlo con mayor libertad. Estos sentimientos nos permiten reconocer que hay otro que siempre seguirá siendo otro, en su alteridad radical, si no queremos empezar a hacer de los vínculos una mina de oro donde obtenemos los recursos para nuestros beneficios personales. Se trata de un reto importante para estas dos maneras que tenemos de vincularnos, mantener la alteridad que supone el otro, porque ambas dinámicas por los valores importantes que ofrecen como: comunidad, virtud, moderación, entre otros, son contraculturales porque estos son contrarios a los valores capitalistas primordiales.

La ética aristotélica tiene un fin último que es la felicidad o plenitud humana. Me parece otro elemento importante a considerar hoy en día. Todo el aparato de las virtudes que plantea Aristóteles está dirigido a la felicidad, por tanto, también lo está la amistad por virtud. Es más fácil ser feliz compartiendo los bienes y extendiendo nuestra bondad a los otros que estando solos. Tener un fin común hace más rica y fácil la vida. La pérdida de un sentido de vida compartido nos hace encerrarnos en nosotros mismos y puede tener consecuencias fatales.

Es importante también considerar que la virtud no puede estar desvinculada de la comunidad. Una *virtud individual* se convierte en habilidad profesional y está al servicio de meras cuestiones personales. Si no se es bueno, procurando que la medida de la bondad sean los otros, no podemos hablar de virtud y difícilmente se podrá construir la comunidad. Esta se puede construir solamente con personas maduras que han aprendido a salir de su propio amor, querer e interés. La amistad necesita que las pasiones sean ordenadas y que el deseo primigenio sea dotado de meta para poder construir la comunidad.

La virtud entendida como hábito requiere práctica y repetición de las acciones. No se es bueno con una acción buena, sino la repetición de acciones buenas son las que integran el modo de ser bueno de alguien. Esto requiere una buena capacidad racional que sepa discernir y elegir lo bueno y no solo quererlo para sí, sino compartirlo con los otros. Mientras estemos vivos el camino sigue y hay que seguir aprendiendo, no podemos nunca llegar a afirmar que hemos conseguido ser buenos de una vez y para siempre. Este deseo del conocimiento pleno que el Eros nos ofrece puede disponernos y mantenernos en esta capacidad que tenemos de aprender y convertirnos en eternos aprendices siempre abiertos a la novedad que las relaciones de amor y amistad nos exijan.

A manera de conclusión, quisiera terminar citando un texto que recientemente me encontré y que engloba perfectamente lo que la amistad para mí significa:

Dos amigos se encuentran siempre “a mitad de camino”. No porque hayan convenido eso, no. Sino porque ambos salieron a la vez de casa. Naturalmente que esta “mitad de camino” no tiene nada que ver con la mitad aritmética- el cariño es una apuesta contra la insolencia de los números-. “A mitad de camino” quiere decir el sitio donde dos amigos se encuentran y comulgan el cansancio de sus pasos y el polvo de sus zapatos. <sup>71</sup>

Me parece magnífica la manera en que este autor plasma lo que la amistad supone, primero una salida de nuestro propio yo para ponerse en marcha hacia el encuentro. Sin la salida de sí mismo es imposible disponerse a la amistad porque sin salir no hay disposición para el encuentro. La mitad del camino hace alusión a la cuestión virtuosa, el justo medio que, como bien dice Aristóteles y Llopis refuerza, no es una cuestión aritmética. Y esa mitad de camino como el lugar de la comunión, en donde converge todo lo que somos y tenemos. El lugar en donde sin perder nuestra propia individualidad podemos llegar a ser comunidad y ahí mismo encontrarnos llamados a la fraternidad.

---

<sup>71</sup> Juan Manuel Llopis, “Prólogo” in Leclerc, Eloi, *Sabiduría de un Pobre*, Encuentro, España, 2007, p. 15

## Bibliografía

- Arendt, Hannah, *El concepto de amor en San Agustín*, Encuentro, Madrid, 1996.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2007.
- Aristóteles, *Ética a Eudemo*, Gredos, Barcelona, 2007.
- Capanaga, Victor, *Agustín de Hipona*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984.
- Chul Han, Byung, *La agonía del eros*, Herder, Barcelona, 2014.
- Copleston, Frederick, *Historia de la Filosofía Vol. 1 Grecia y Roma*, Ariel, Barcelona 1994.
- Domínguez, Iñaki, *Lo que necesitan nuestra democracia es una revolución moral*, Ethic, España 2023.
- Fromm, Erick, *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, Paidós Ibérica, 1964.
- García, Tristan, *La vida intensa, una obsesión moderna*, Herder, Barcelona, 2018.
- Leclerc, Eloi, *Sabiduría de un Pobre*, Encuentro, España, 2007.
- Franck, Manfred, *La piedra de toque de la individualidad*, Herder, Barcelona, 1995
- Platón I. *Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016.
- Platón II. *Biblioteca de grandes pensadores*, Gredos, Madrid, 2016.
- Reale, Giovanni, *Eros, demonio mediador*, Herder, Barcelona, 2004.
- Rosales, Diego, *Del deseo al amor*, Signos Filosóficos, vol. XXII, núm. 44, México, 2020.
- San Román, Álvaro, *Del hombre a Dios en Xipe Totek*, Año 32, Vol. I, No. 119, Guadalajara, 2023.
- Zagal, Héctor, *Ética para adolescentes posmodernos*, Publicaciones Cruz, México, 1997,
- Zagal, Héctor, *Virtudes, la trama de la felicidad según Aristóteles*, Ariel, México, 2019.